



AL RESCATE DE NUESTRO FUTURO

GLENN SANKATSING



RESCUE OUR FUTURE FOUNDATION

FECHA DE PUBLICACIÓN COMO EBOOK
Diciembre de 2018

Título: Al Rescate de Nuestro Futuro
Editorial: Fundación Rescatar Nuestro Futuro
Ámsterdam, 2018 (aprox. 640 p.)
Precio: US\$ 9.50.

Para recibir el anuncio oficial, envíe un correo electrónico a
rescue@crscenter.com (Asunto: rescate)

PRIMEROS CAPÍTULOS DE LIBRE ACCESO

AL RESCATE DE NUESTRO FUTURO

GLENN SANKATSING

Traducido y adaptado para la edición en español por el autor.
Publicación original en inglés: *Quest to Rescue Our Future* (Ámsterdam,
Rescue Our Future Foundation, 2016, 555 p.)

Copyright © Glenn Sankatsing, 2016, 2018



Rescue Our Future Foundation

www.rescueourfuture.org

Ámsterdam, 2018

RESUMEN

La humanidad ha manipulado peligrosamente las condiciones excepcionales que han hecho posible la vida en la Tierra. Nos hemos desvinculado irresponsablemente de la fuerza creadora de la evolución, hemos hecho de la naturaleza un objeto legítimo de depredación y hoy en día la guerra es el árbitro supremo de la resolución de conflictos. La humanidad se ha extraviado y ya está suspendida en el abismo del olvido. Hoy en día, el planeta emite severas advertencias –algunas con la entonación de una última llamada– pero el sistema dominante ha apagado el termostato del dolor. La anomalía del egoísmo, del individualismo y de la competitividad al servicio del triunvirato de la codicia, del poder y de la fama debe dar paso a la solidaridad, al cosmopolitismo y al comunitarismo como cosmogonía que fortalece la vida. Si nos unimos para tomar el control de nuestro destino, la humanidad tendrá una poderosa fuerza sinérgica para rescatar su futuro. Sólo tenemos que tomar la decisión correcta. Si no aprendemos a vivir juntos, moriremos juntos.

Al Rescate de Nuestro Futuro ofrece una crónica del camino de la humanidad, diagnostica nuestras desgracias actuales, identifica tendencias peligrosas y futuros deseables y alcanzables. Más importante aún, identifica las fuerzas sociales transformadoras que aún están intactas –las reservas morales de la humanidad– y examina la estrategia y las acciones que pueden dar forma a una versión diferente de la humanidad. Es una búsqueda que identifica *La vida en busca de más vida* como la fuerza subyacente de la evolución, la cultura, la libertad y la evolución. Se basan en el desarrollo, es decir, en la movilización de las potencialidades inherentes en respuesta interactiva a los desafíos planteados por la naturaleza, el hábitat y la historia, con el fin de llevar a cabo un proyecto sostenible con un puesto de mando interno.

El desarrollo como fuerza vital ofrece a la humanidad una poderosa herramienta que se necesita urgentemente para allanar un camino viable hacia la supervivencia. Es muy posible que nos encontremos ante la última oportunidad de reconectarnos con el proceso evolutivo que nos dio la existencia, antes de que la naturaleza proceda a removernos como un compañero poco confiable de la vida y un obstáculo para la evolución. Hoy no nos faltan opciones, nos falta tiempo. Debemos actuar con rapidez. La acción es la mejor predicción. Es ahora o nunca, por lo tanto, ahora.

La *Fundación Rescatar Nuestro Futuro* ha preparado esta edición en español con alta prioridad, a un precio asequible para un amplio público, en tiempos de gran confusión y desorientación en América Latina, sin alternativas políticas, ideológicas y sociales viables. El enfoque extrasistémico y la redefinición de la democracia desde el desarrollo, definido como la movilización de las potencialidades inherentes sin tercerizar el control de su destino, proporcionan a los pueblos de América herramientas importantes para tomar sus destinos en sus propias manos y superar los reveses históricos actuales. Un análisis evolutivo, histórico, contemporáneo y prospectivo proporciona a los pueblos las herramientas para superar el estancamiento actual y protegerse de cualquier forma de apropiación vanguardista del poder, a la vez que identifica las fuerzas sociales que pueden cumplir esta misión.

SOBRE EL AUTOR

Al Rescate de Nuestro Futuro nació de medio siglo de búsqueda del autor de soluciones a los problemas existenciales que afligen a la humanidad hoy en día. En este viaje de descubrimiento, no encontró ninguna solución en la religión, la ideología, la ciencia, la política y la sociedad civil. Su residencia en cuatro países y una gira de un año en mochila por América Latina, desde el Atlántico hasta el Cono Sur, confirmaron que la humanidad ha perdido su vínculo con la evolución.

Una maestría en los Países Bajos y un doctorado en ciencias económicas y sociales de la Universidad Central de Venezuela prepararon el camino para una carrera como investigador y profesor universitario, director de varios institutos de investigación, consultor de organizaciones internacionales (UNESCO, OEA), coordinador de un programa de doctorado, editor general de una revista científica y autor de varios libros. Actualmente, sus esfuerzos se centran en poner en práctica las ideas presentadas en este libro como Director del *Caribbean Reality Studies Center* (www.crscenter.com) y como miembro de la Junta Directiva de *Rescue Our Future Foundation* (www.rescueourfuture.org, Fundación Rescatar Nuestro Futuro), que proporciona una plataforma de diálogo y discusión para asegurar que las reservas morales de la humanidad tomen control de nuestro futuro.

CONTENIDO

EQUIPARNOS PARA EL RESCATE

CAPÍTULO 1

'EL TIEMPO QUE DIRÁ' YA LO HA DICHO

1. ¿Dónde estamos ahora?
2. ¿Adónde vamos?
3. ¿De dónde venimos?
4. ¿Qué futuro queremos?
5. ¿Qué acciones tomaremos para rescatar nuestro futuro?
6. Ahora o nunca

CAPÍTULO 2

LA VIDA BUSCA MÁS VIDA

1. Desarrollo
2. Desapoderamiento
3. Dinámica desarrollar-desapoderar

CAPÍTULO 3

GLOBALIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA LOCAL

1. Una aldea se ha globalizado
2. Matriz de alienaciones del desapoderamiento global
 - 2.1 Desposesión
 - 2.1.1 Hábitat
 - 2.1.2 Seres humanos
 - 2.1.3 Recursos
 - 2.2 Abolición de condiciones
 - 2.2.1 Contexto
 - 2.2.2 Cultura
 - 2.2.3 Idioma
 - 2.2.4 Vida social
 - 2.2.5 Vida espiritual
 - 2.2.6 Historia
 - 2.3 Aborto de procesos
 - 2.3.1 Evolución social
 - 2.3.2 Dinamismo social interno
 - 2.4 Alteración de paisajes
 - 2.4.1 Paisaje infraestructural
 - 2.4.2 Paisaje cultural
 - 2.4.3 Paisaje económico
 - 2.4.4 Paisaje político
 - 2.5 Aniquilación de las cosmovisiones

- 2.5.1 Cosmocentrismo
- 2.5.2 Comunitarismo
- 2.5.3 Armonía ecológica

3. La domesticación llamada civilización

4. Más allá de las puertas de Europa

CAPÍTULO 4

SUPERVIVENCIA DEL MÁS DEPREDADOR

1. Camino de la humanidad
2. Dominación de la naturaleza y ecocataclismo
3. Dominación del prójimo y desapoderamiento global
4. Dominación de la cultura y fundamentalismo
5. Dominación de la mente y esclavitud mental
6. El giro equivocado de nuestra especie

CAPÍTULO 5

DESAPODERAMIENTO EN ATUENDO DE DESARROLLO

1. Discursos de desapoderamiento y la farsa del desarrollo

1.1 Modelos deterministas

- 1.1.1 Determinismo evolutivo
- 1.1.2 Determinismo ecológico
- 1.1.3 Determinismo biológico
- 1.1.4 Determinismo económico
- 1.1.5 Defectos de los determinismos

1.2 Modelos de ‘desarrollo’ económico

- 1.2.1 Crecimiento económico
- 1.2.2 Modelos de centro-periferia y sistema mundial

1.3 Modelos críticos

- 1.3.1 Teoría de la dependencia
- 1.3.2 Postdesarrollo
- 1.3.3 Desarrollo sostenible

1.4 Destino de los enfoques de ‘desarrollo’

2. La descolonización en una encrucijada

- 2.1 La descolonización como liberación
- 2.2 Descolonización como recolonización
- 2.3 ¿Estado-nación o nación-Estado?
- 2.4 Respuestas poscoloniales
- 2.5 El dilema de la descolonización

CAPÍTULO 6

LA CIVILIZACIÓN MODERNA COMO EL FUTURO DE TODOS

1. El eurocentrismo como vehículo para el desapoderamiento global

- 1.1 La ascendencia griega y la herencia cristiana de Occidente
- 1.2 Tesis de la ciencia universal
- 1.3 Las ciencias sociales como agente del desapoderamiento

- 1.4 Extradisciplinariedad
- 1.5 La filosofía como ideología
- 1.6 Filosofía de la liberación
- 1.7 Absolución del desapoderamiento global por el posmodernismo
- 2. Poder para definir a otros fuera de la existencia**
- 2.1 Verdad, poder e historia
- 2.2 Seudoización y consentimiento inducido
- 2.3 Hegemonía
 - 2.3.1 Legalidad, legitimidad y justicia
 - 2.3.2 Matrimonio entre legalidad y legitimidad
- 3. La civilización moderna no es la cara del futuro de todos**

CAPÍTULO 7

¿HA FRACASADO EL PROYECTO DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA?

1. Respuesta del sistema a la agonía cuádruple

- 1.1 Respuesta al ecocataclismo
- 1.2 Respuesta al desapoderamiento global
- 1.3 Respuesta al fundamentalismo
- 1.4 Respuesta a la esclavitud mental
- 1.5 Opciones de respuesta del sistema

2. La batalla perdida de los hegemónicos

- 2.1 Déficit democrático del capitalismo y el comunismo
- 2.2 El fracaso del comunismo
- 2.3 Inviabilidad del capitalismo
 - 2.3.1 El mito de la autorregulación del mercado
 - 2.3.2 El capitalismo nunca ha sido un modo de producción dominante
 - 2.3.3 De la satisfacción de las necesidades a la creación de demanda
 - 2.3.4 Apoyo del mundo desapoderado

3. El fracaso de la civilización moderna

CAPÍTULO 8

LA REHUMANIZACIÓN DE UNA HUMANIDAD DESHUMANIZADA

1. Restaurar el tejido social de la humanidad

- 1.1 Persona reducida a individuo
- 1.2 Destrucción de la capacidad de respuesta social
- 1.3 Visiones del mundo para reclamar la verdad
 - 1.3.1 Fuentes de la verdad
 - 1.3.2 Cosmovisiones para afirmar la verdad
 - 1.3.3 Anatomía de la ciencia
 - 1.3.4 Transición a una cosmovisión ética

2. El desarrollo es libertad

- 2.1 La libertad era compatible con la esclavitud
- 2.2 La libertad individual como pilar del totalitarismo

- 2.3 El totalitarismo liberal como nuevo fundamentalismo
- 2.4 La libertad como preeminencia del desarrollo
- 3. Los contornos de una humanidad diferente**
- 3.1 Diversidad concertada
- 3.2 Comunitarismo
- 3.3 Cosmopolitismo
- 3.4 Recuperación de la democracia externalizada
 - 3.4.1 Secuestro electoral del poder
 - 3.4.2 Ideología contra la ética
 - 3.4.3 La no violencia en la lucha por un mundo mejor
- 4. Rehumanización de la humanidad**

CAPÍTULO 9

CONFRATERNIDAD PARA RESCATAR NUESTRO FUTURO

1. El desarrollo como clave para fortalecer la vida

- 1.1 Reservas morales de la humanidad
- 1.2 Respuesta extrasistémica al desapoderamiento global
- 1.3 La ética global como árbitro global
- 1.4 Emancipación de la esclavitud mental

2. La metamorfosis de las instituciones tradicionales

- 2.1 Trascender el Estado monopólico
- 2.2 Superar el fundamentalismo religioso
- 2.3 La ciencia para el desarrollo
- 2.4 La sociedad civil como fuerza democrática transformadora
- 2.5 Más allá de las instituciones tradicionales

3. Desarrollo a través de soberanías de supervivencia

- 3.1 Soberanía alimentaria, de salud y de vivienda
- 3.2 Soberanía ecológica y energética
- 3.3 Soberanía educativa y tecnológica
- 3.4 Soberanía de la comunicación y la información
- 3.5 Soberanía económica
- 3.6 Soberanía política
- 3.7 Desarrollo a través de soberanías

4. Movimiento Rescatar Nuestro Futuro

5. Ahora o nunca, pues ahora

GRATITUD

EQUIPÁRNOS PARA EL RESCATE

Vivimos en un pequeño planeta que un Universo sin límites ha privilegiado con la química de la vida. De manera peligrosa, la humanidad ha interferido en las condiciones excepcionales que hicieron posible la vida en la Tierra. Con actos irreflexivos, nuestra especie ha antagonizado la naturaleza a niveles insostenibles y se ha desconectado de la lógica de supervivencia que impulsa la evolución. Hemos roto los valiosos lazos de solidaridad y compasión, abriendo un amplio espacio para la competencia egoísta y la rivalidad despiadada entre élites poderosas e individuos que sólo se preocupan por sí mismos. La principal víctima del largo y difícil viaje de la humanidad ha sido la armonía con la naturaleza, con otros seres humanos, con otras culturas, con otras cosmovisiones y con otros caminos hacia lo divino. La guerra se ha convertido en el árbitro supremo para resolver la discordia.

¿Se ha extraviado la humanidad? ¿Puede una especie desconectarse realmente del proceso evolutivo del que forma parte? ¿Hay todavía opciones de supervivencia? ¿Es posible un mundo pacífico que ofrezca un espacio de vida justo para todos? ¿Podemos aún hacer algo para evitar las amenazas existenciales que crecen cada hora? La humanidad necesita urgentemente respuestas a tantas preguntas difíciles. Todos lo admitimos en silencio. Estos tiempos peligrosos pueden determinar el destino de nuestra especie. Ya nos estamos inclinando sobre el abismo del olvido.

El impulso de dominar la naturaleza con fines egoístas ha interrumpido nuestro apego a la Madre Tierra y nuestra integración en el entorno que da vida. La soledad del egoísmo ha socavado las oportunidades de cooperación mutuamente beneficiosa y ha destruido el calor de la solidaridad. Nuestro historial es inquietante, y los malos augurios se están acumulando rápidamente. La competencia despiadada ha bloqueado los caminos hacia el compromiso que permite lograr soluciones negociadas, y la guerra se ha convertido en el ángel guardián de

la paz. Hoy en día, la especie que, hasta donde sabemos, ha sido la más talentosa de la Tierra deambula sin rumbo a través de espacios engañosos hacia el punto de no retorno sin saber cómo cambiar de rumbo para asegurar su futuro.

Lejos de ser compleja, la elección que tenemos ante nosotros es tan simple como atemorizante. Es entre un mundo mejor y un mundo sin humanos. Es la elección entre la supervivencia y la extinción. La evolución puede manejar ambas; la humanidad sólo puede vivir con una. La naturaleza está acostumbrada a mantener la supervivencia, pero la evolución no está equipada para cuidar de una especie que opta por la auto-destrucción.

Existe la posibilidad de que al final de cuenta las cosas salgan bien. Hasta ahora, el Universo y sus formas de vida han demostrado ser inmensamente creativos, con una notable capacidad para encontrar soluciones en el momento oportuno. La capacidad de autorregularse, adaptarse, innovar, remediar y curar se ha manifestado a lo largo del camino de la historia. A veces incluso se ha necesitado una dosis de desastres naturales para reajustarse, como terremotos que liberan tensiones entre placas tectónicas o catástrofes como hambrunas o pandemias que diezman las especies y restauran el equilibrio ecológico. Pero las cosas se vuelven diferentes cuando una especie ignora los imperativos de la naturaleza, la lógica de la evolución, las advertencias ambientales, las súplicas de la mayoría y las lecciones de la historia. Ninguna ley universal garantiza que la humanidad esté siempre destinada a sobrevivir. El libre albedrío puede terminar con el libre albedrío.

En reflexiones sobre opciones restaurativas, uno no debe ser pesimista u optimista, porque tanto el optimismo como el pesimismo son formas de superstición. El fatalismo del pesimista no tiene sentido. Sin embargo, el peor remedio contra un desastre inminente es la anestesia del optimismo. El pesimismo y el optimismo se asemejan a las pesadillas y el sueño, que nos invitan a la inactividad, ya sea esperando el desastre de forma

apática o anhelando pasivamente la solución mágica. Tratar de cambiar la realidad con una esperanza desesperada o una desesperación sin esperanza nunca ha abierto ninguna ruta de escape. Tal vez la respuesta pertinente en la peligrosa realidad actual se encuentre en la acción creativa para remediar lo que nos ha salido terriblemente mal, siguiendo el consejo reflexivo del escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015): “Dejemos el pesimismo para mejores tiempos.”¹

Sólo mediante un diagnóstico preciso de las condiciones actuales podremos movilizar nuestros esfuerzos con éxito. Lo anterior debe ponernos en guardia contra el dogmatismo de las personas que quieren que los demás creen y acepten su versión del mundo y su lectura de los hechos, como parte de una estrategia para mantener su sistema preferido con historias que no corresponden a la realidad. Por otro lado, debemos negarnos a reclamar cualquier verdad como definitiva, sino más bien presentar el resultado de nuestras reflexiones y comprobaciones críticas de manera sincera como propuestas bien argumentadas para la lectura de los otros, mediante un diálogo pluralista en una búsqueda común de respuestas válidas.

Aún más peligroso que estar del lado de los pensadores pesimistas que amplifican el miedo al exagerar nuestra desafortunada condición, es unirse al coro de la negación del capital corporativo y el gobierno centralizado para minimizar la magnitud de nuestra desgracia. Sin excluir ninguna opción de antemano, tanto los que creen que las cosas pueden salir bien como los que están profundamente preocupados por un desastre inminente se enfrentan a la urgencia de reunirse en una acción asertiva que vaya más allá de la mera contemplación o el lamento. Ahora que hemos ido tan lejos en la dirección equivocada, la apatía equivale a la autodestrucción. No hay una acera segura.

¹ Rosa Miriam Elizalde, Galeano: Dejemos el pesimismo para mejores tiempos, *Cubadebate*, 13 de abril de 2015 (orig. 2001)

La inactividad es también acción. No hacer nada es hacer lo incorrecto.

Las condiciones actuales, con sus tendencias problemáticas, plantean preguntas desconcertantes. Nuestra nave espacial, la Tierra, está fallando. Con alarmas ecológicas estridentes, el planeta está emitiendo severas advertencias, algunas con la entonación de una última llamada, pero aún no sabemos cómo responder a las crisis que amenazan a nuestra especie. Esto nos lleva a plantear una serie de preguntas. ¿El actual sistema dominante, configurado en más de medio milenio, está realmente estancado? ¿Un modelo de sociedad tan sofisticado, basado en la racionalidad, la modernidad y un sólido edificio científico, tecnológico y militar con poderosas infraestructuras globales aún vigentes, ha agotado su capacidad de respuesta?

Cualquier rechazo apresurado o respaldo acrítico al responder estas preguntas es prematuro e imprudente. Con la escritura ya en la pared, nuestras condiciones nos invitan a un análisis exhaustivo con mentes abiertas para descifrar los presagios de nuestro tiempo más allá de controversias científicas y políticas innecesarias que sólo pueden aumentar nuestra frustración. Sí, sabemos que las cosas son complejas. Pero la ‘complejidad’ no debe ser una cortina de humo para las simples respuestas que no recibimos de expertos, políticos y los autoproclamados gurús, que temen hacer la pregunta correcta por miedo a la respuesta.

¿Puede la humanidad reconectarse con la lógica de supervivencia de la continuidad evolutiva? La primera y más importante tarea para responder a esta pregunta es trazar un mapa de nuestro estado, comenzando por un diagnóstico de nuestra realidad que no minimice los síntomas de angustia ni exagere el alcance de nuestra desgracia. La magnitud del desafío al que nos enfrentamos hoy en día requiere una búsqueda que vaya más allá de las respuestas prefabricadas y los circunloquios que equivalen a ‘control de daños’.

El propósito de la búsqueda que estamos a punto de iniciar es abordar los desafíos existenciales de nuestra especie. Esto nos llevará a través del tiempo y de los incidentes de la historia a los orígenes de la humanidad para descifrar el camino histórico de una especie, respondiendo a una pregunta de singular importancia. ¿Cuál es el giro equivocado que ha tomado la humanidad en su evolución social, y qué poderes fueron los responsables del descarrilamiento que nos llevó al fatídico momento de hoy?

La respuesta a esta pregunta será fundamental para la búsqueda de rescatar nuestro futuro, lo que requerirá una alianza entre diversos pueblos casi tan grande como la especie humana. Necesitamos restaurar lo que puñados de élites egoístas, como las que soportamos hoy en día, han logrado destruir por milenios de ruinoso dominación de la naturaleza, de los seres humanos, de la cultura y de la mente. Nos enfrentamos a un desafío que requerirá una solidaridad abierta, imparcial y sin prejuicios, atravesando las barreras de raza, religión, cosmovisión, nacionalidad, clase, género, tribu y etnia.

En todas las latitudes, encontramos personas preocupadas que se hacen las mismas preguntas sobre nuestro posible destino. Sin embargo, no hay respuesta ni orientación. Los líderes políticos, las autoridades religiosas, los poderes económicos y el mundo académico saturan el aire, pero no ofrecen una alternativa útil a la destrucción de la naturaleza y a la tiranía de las pequeñas élites sobre la mayoría de los seres humanos. Aislados en un silencio vergonzoso, no tienen ningún mensaje para transmitir ni ningún nuevo proyecto para anunciar a continentes llenos de personas desconcertadas.

Desde las más famosas universidades de ‘cinco estrellas’, que han puesto en cuarentena la sabiduría con una actuación sin estrellas para contrarrestar el deterioro de nuestras condiciones de vida, hasta las más publicitadas peregrinaciones a las cumbres mundiales, lo que se ha destacado entre los líderes políticos, los gerentes corporativos, las jerarquías religiosas y

los académicos ha sido una nerviosa preocupación por mantener el sistema, en lugar de comprometerse con una transformación restaurativa. Por el contrario, las cumbres mundiales sobre el medio ambiente y el cambio climático fueron reuniones de negocios de los poderosos países industrializados que actúan como fideicomisarios de los intereses de los Estados y las corporaciones, para salvaguardar las condiciones de maximización de las ganancias y el crecimiento económico, con todos sus efectos ecológicos destructivos.

La ciencia y la tecnología han servido a menudo al ídolo del dinero, al tótem de la codicia, a la arrogancia del poder y a la máquina de guerra. Las ‘verdades’ triunfantes de la religión, la ideología y la filosofía no han logrado detener el descarrilamiento de la humanidad como especie.

La humanidad se ha cansado de las narrativas religiosas, científicas, filosóficas, ideológicas y étnicas del fútil futuro que exudan orgullo por defender con violencia y guerra los principios sectarios polarizadores y las estrategias imperiales. La paz ha sido la principal víctima de las polémicas etnocéntricas dominantes y de la apropiación parroquial de Dios, la Razón y el Cuerpo. El grado de violencia que ha acompañado el viaje histórico de la humanidad no tiene precedentes en la evolución de la vida en la Tierra y probablemente tampoco más allá de ella.

La ‘civilización moderna’, abreviatura del modelo que surgió en Europa y que se ha globalizado en muchas variantes, adaptaciones y mutaciones locales, ha desempeñado un papel central en los graves problemas existenciales a los que se enfrenta la humanidad en la actualidad. Sus ramificaciones globales y su éxito en la inversión y marginación de los proyectos de evolución social de otros destinos agravan aún más la profunda crisis de la humanidad. Afortunadamente, el estancamiento total del modelo tradicional de civilización no marca el fin de la humanidad y menos aún el fin de la historia. Otros proyectos con primaveras prometedoras pueden llenar el vacío con una

nueva continuidad en un planeta que puede seguir albergándonos durante mucho tiempo. En la evolución humana, el colapso de un modelo dominante cierra un episodio histórico estancado, pero afortunadamente, no ha alejado a nuestra especie de nuevas opciones. En la historia, las civilizaciones emergen y caen como epifenómenos en una evolución social que continúa la marcha.

Sin más remedio, sino que dar la cara y exigir respuestas apropiadas a situaciones peligrosas, la humanidad está resucitando su moralidad silenciada, el don de su solidaridad y el respeto por la naturaleza que la civilización, la religión, el partido y el Estado han marginado. Negándose a aceptar fábulas fundamentalistas para defender verdades unilaterales, una especie ha comenzado a llamar la atención sobre los autores de la destrucción, exigiendo transformaciones reparadoras para evitar el colapso.

En nuestra búsqueda de respuestas válidas a los profundos problemas de hoy, no podemos ceder a la reciente tendencia de desautorizar las explicaciones generales rechazándolas como ‘grandes narrativas’, como lo demuestra el rechazo posmoderno de lo que ella despectivamente llama ‘metanarrativas’. Los grandes problemas necesitan grandes respuestas en lugar de una rendición fatalista a las condiciones peligrosas, un repliegue en la subjetividad del ‘relativismo’ o una capitulación a una ‘complejidad’ inasible. Hoy en día, la humanidad necesita desesperadamente una gran teoría, lo suficientemente grande como para ofrecer una estrategia que asegure su permanencia en la Tierra. La evolución siempre ha sido una gran narrativa.

El fracaso histórico de las falsas narrativas parroquiales de una misión civilizadora expansionista que ha globalizado su modelo no es evidencia de una ruptura universal de los esfuerzos humanos. Este fracaso no impedirá que otros sigan buscando caminos alternativos hacia un futuro posible que pueda reconectarse con la lógica de la supervivencia de la evolución. El fin de un proyecto de monopolización que acaba por poner

en peligro la trayectoria histórica de la humanidad más bien enciende múltiples motores alternativos que nos impulsan a nuevos horizontes con opciones y promesas más ventajosas que el camino de la muerte prematura. Esto tiene el potencial de traer un futuro mejor para todos, para las innumerables víctimas de la injusticia histórica, pero también para los hermanos y hermanas de países que han victimizado a otros destinos en el planeta.

En resumen, nos enfrentamos al reto de encontrar un futuro viable sin excluir a nadie y sin el obstáculo de un boleto de entrada de carácter geográfico, ideológico, religioso, étnico o sectario. Esto transforma el esfuerzo para rescatar nuestro futuro en una búsqueda incluyente, abierta y conjunta de una confraternidad. Sin embargo, hay un requisito obligatorio para poder unirse a dicha confraternidad: ser ciego al color. El racismo es una mentira espantosa, inexplicable e indefendible para la especie humana, que nació en su totalidad de una sola familia de antepasados comunes que decidieron recorrer el mundo. La humanidad es una manta de retazos hecha de la misma seda. Lo que los humanos deberían celebrar como una adaptación exitosa del cuerpo a las circunstancias climáticas y contextuales para asegurar la supervivencia, hoy en día se ha degradado en una fuente de polarización y guerra.

La abundancia de recursos, la belleza de las tierras y la amabilidad de las condiciones ambientales han invitado repetidamente a las poblaciones migrantes a detenerse y asentarse. El viaje resultó en una hermosa diversidad en el esfuerzo de adaptación al clima, latitud, altitud, selva y costa oceánica. Durante la caminata, el sol bronceó a algunos de ellos y su tenue luz dio a otros ojos azules, mientras que otros redujeron su tamaño y adaptaron su posición para enfrentar las laderas de la montaña. Una de las decepciones más oscuras de la evolución humana es ver cómo las personas que deberían estar ansiosas por encontrar sus parientes originales para compartir emocionantes y

gratificantes aventuras acaban por recurrir a la humillante práctica del racismo.

Para tener alguna posibilidad de éxito, nuestra búsqueda de medidas correctivas debe evitar todos los prejuicios, creencias parroquiales y conocimientos universalistas que han causado tanto daño a nuestra especie. Tenemos que escuchar con más atención a aquellos que tienen las mismas preocupaciones. Las opciones son tan abiertas como el compromiso compartido de nuestro coraje para convertir la esperanza en acción. En lugar de verdades dogmáticas preestablecidas, esta búsqueda pluralista requiere propuestas bien argumentadas sometidas a un diálogo constructivo sin excluir a ninguna audiencia. En primer lugar, es necesario reunir a la gran mayoría que ha sido desposeída del control de su destino y obligada a elegir entre dos o más males.

El escrutinio crítico es la clave del éxito de nuestra búsqueda. Una posición crítica es el compromiso de aceptar el resultado de la reflexión, el análisis y la argumentación de una manera no adulterada, independientemente de que esté en contradicción con el propio interés, de acuerdo con principiospreciados, en desacuerdo con la sabiduría establecida o contraria al sistema dominante. Lo más importante es ser fiel a los resultados de nuestras propias investigaciones y análisis.

Una posición crítica puede crear una tensión difícil entre dos posiciones opuestas. Por un lado, el resultado de las reflexiones puede ser presentado de manera franca y, por otro, se puede decidir suavizar las conclusiones hacia perspectivas más moderadas para obtener el apoyo del sistema dominante o hacer que los resultados sean más atractivos para un público más amplio. En lugar de matizar o ‘editar’ el discurso para complacer a poderosas instituciones políticas, económicas y académicas, un lenguaje franco y preciso debe romper el monólogo de aquellos poderes que fueron los principales responsables de nuestras dificultades.

El pensamiento crítico también requiere honestidad hacia los pensadores del pasado, que han dedicado mucho trabajo en sus vidas al proyecto de desentrañar las grandes incógnitas de la vida. Su sabiduría debe ser tomada en serio, pero al mismo tiempo se debe evitar el clásico pecado de los intelectuales de dejar que otros piensen por ellos. Con demasiada frecuencia, las personas educadas viven en la prisión mental de la imitación porque aceptan las ideas de los demás sin reflexión crítica, externalizando de esa manera su capacidad de reflexión y creatividad a centros de excelencia establecidos. Es una manera cómoda de llegar a una verdad sin hacer el esfuerzo de descubrir para quién cuenta como la verdad.

Esta búsqueda evitará el placer primitivo de enfocar pequeños errores, ambigüedades y lagunas en la obra de grandes nombres e iconos de la filosofía y el pensamiento, pero no debe dudar en ser iconoclasta a la hora de corregir posturas obstinadas que han tenido consecuencias inaceptables. Podemos seguir el consejo del filósofo estadounidense Richard Rorty (1931-2007) de ser “críticos de primera línea”, que “atacan una versión óptima de la posición del filósofo, en la que se cierran o se ignoran cortésmente los agujeros en los argumentos, y se pasan por alto las desafortunadas digresiones y los efectos secundarios de su obra.”²

La mejor solución parece ser una combinación de fidelidad a los resultados de la reflexión crítica, respeto por los demás y apertura a retroalimentación. Nadie puede poseer la verdad cuando se trata de una búsqueda impulsada por cuestiones no resueltas. Esto implica que las tesis deben tomar la forma de ideas cuidadosamente consideradas, presentadas con una mente abierta y receptiva como propuestas para la lectura crítica y el examen en profundidad por parte de otros, pero en

² Richard Rorty, Review of ‘Der Philosophische Diskurs der Moderne: Zwölf Vorlesungen’ (texto el alemán). *London Review of Books*, Vol. 9 No. 15, 3 de septiembre de 1987

ningún caso deben romper el compromiso ético con la causa de la humanidad. La ética, como conjunto de principios generales necesarios para un mundo justo, pacífico y armonioso, va más allá de la moralidad, que está sujeta a diferencias culturales, como lo ilustra la escala móvil de ropa aceptable en diferentes lugares, desde bikinis hasta burkas.³

Esta distinción entre ética y moralidad aclara cómo los sistemas legales son capaces de imponer una moralidad que viola los principios éticos hasta el punto de poner en peligro la vida en la Tierra. ¿Cuántas veces la humanidad no ha visto en su historia cómo una posición marcada por la indiferencia a los valores éticos generales ha bloqueado nuestra receptividad a las advertencias de la naturaleza? De manera similar, se han minimizado las advertencias de los sabios que nos instaron a dar un paso atrás y conectarnos de nuevo con la creación, la ética, la espiritualidad y el espíritu de evolución. Imprimimos sus voces en libros sagrados y codificamos sus parábolas en la tradición ritual, pero no hemos prestado atención al mensaje de Krishna, Pachamama, Zoroastro, Moisés, Confucio, Buda, Jesús, Mahoma, Bahá'í 'Ulla y otras reencarnaciones. A lo largo de la historia, hemos visto cómo los actos bárbaros de violencia perpetrados por creyentes en busca de poder, gloria secular, riqueza y privilegios deshumanizantes han malinterpretado, tergiversado y traicionado sus palabras y ejemplos.

Grandes figuras de la humanidad se han levantado para alejarnos de los fatídicos caminos, incluyendo tres poderosos íconos del siglo XX, Mahatma Gandhi (1869-1948), Martin Luther King (1929-1968) y Nelson Mandela (1918-2013). Sus caminos muestran cómo las decisiones valientes y las acciones trascendentales pueden romper con sistemas poderosos que

³ La moral se deriva de la palabra latina *mos*, que significa costumbre y representa las normas de un grupo particular, mientras que la ética deriva de la palabra griega *ethos*, que se refiere a valores fundamentales.

han tomado el control a través de narrativas falsas que han servido para legitimar la injusticia y la apropiación del bien común.

La sabiduría y las advertencias de todos estos precursores espirituales y seculares no han impedido que la humanidad descienda por la peligrosa pendiente del abismo de la extinción. Esto nos anima a no tomarnos a la ligera el reto de construir un edificio prometedor sobre las ruinas del pasado. No debemos subestimar la capacidad de un sistema poderoso para dominar dictando verdades universalistas dudosas que pueden negar los hechos más obvios. Pero, es precisamente aquí donde radica la principal paradoja de la dominación, que abre las puertas a procesos de conciencia que pueden transformar el mundo, porque sólo se puede dominar a una persona si se controla su mente. Si podemos emanciparnos de la esclavitud mental, la mitad del trabajo está hecho.

La tarea que tenemos por delante es formidable. Hará falta mucho esfuerzo para hacer las correcciones necesarias, ya que ningún mal aislado podría haber causado los peligros extremos que estamos presenciando hoy. No cabe duda de que el camino será difícil y accidentado, pero al mismo tiempo será reconfortante si podemos unir nuestras fuerzas a través de las líneas divisorias existentes en una búsqueda inquebrantable de rescatar nuestro futuro.

No encontraremos la manera de salvar nuestro futuro si no empezamos por analizar nuestras condiciones actuales en el contexto del largo proceso de nuestra evolución social. Nuestra búsqueda debe comenzar con un inventario detallado de la magnitud y la urgencia de nuestros problemas.

Hoy en día, los peligros son evidentes a simple vista porque *'El tiempo que dirá' ya lo ha dicho* (Capítulo 1). Para entender mejor el camino de la humanidad, será necesario ir más allá de las circunstancias actuales e identificar las fuerzas subyacentes que impulsan los procesos sociales y generan la historia. Esto guiará nuestra atención a una interacción evolutiva concebida como la dinámica desarrollar-desapoderar, que coloca el núcleo del

desarrollo más allá de su servicio al crecimiento económico o a modelos deterministas, y lo coloca en el ámbito más amplio de lo que constituye el motor de la evolución, que es *La vida busca más vida* (Capítulo 2). Con esta poderosa herramienta analítica de la dinámica desarrollar-desapoderar, podemos examinar cómo la *Globalización de una experiencia local* (Capítulo 3) ha dado forma a nuestro mundo contemporáneo durante el último medio milenio mediante la misión civilizatoria, la modernización y la globalización. Sin embargo, tendremos que retroceder aún más en el tiempo para identificar las condiciones subyacentes más profundas que nos han llevado a nuestro estado actual. Para ello, rastreadremos el camino histórico de la humanidad desde sus orígenes, para descubrir dónde la evolución social humana ha tomado el camino equivocado que ha llevado a nuestra historia por senderos tortuosos que se han convertido en la *Supervivencia del más depredador* (Capítulo 4).

Nuestra atención puede entonces enfocarse en una comprensión más profunda de las estrategias discursivas utilizadas a lo largo de los siglos para asegurar el dominio de las pequeñas élites. El capítulo 5, *Desapoderamiento en atuendo de desarrollo*, describe cómo ha sido distorsionado el desarrollo para disfrazar el proceso de alienación de otros de su propio contexto y evolución social. Un examen crítico de si las tendencias, modelos y proyectos globales dominantes pueden generar una solución desde dentro conduce a un importante tema de análisis: *La civilización moderna como futuro de todos* (Capítulo 6). La respuesta determinará si la única opción válida para todos los demás es seguir el camino trazado por aquellos que afirman ser la vanguardia de la humanidad o si será necesario abrir un camino creativo diferente.

Para definir el mejor camino hacia la transformación, primero es necesario esbozar las posibles opciones que la civilización moderna todavía puede ofrecer para responder a los trastornos históricos que ha ayudado a generar. *¿Ha fracasado el proyecto de la civilización moderna?* (Capítulo 7). Si el sistema vigente

todavía tiene alternativas de reparación, debemos corregir sus errores, optimizar su potencial y utilizar su poder tecnológico y experiencia, para trazar un mejor rumbo hacia el futuro. Pero si el sistema dominante ha fracasado irremediablemente, debemos explorar formas extrasistémicas de crear un proyecto humano diferente que pueda rescatar el futuro de nuestra especie.

Entonces podemos mirar hacia el futuro explorando las opciones para la *Rehumanización de una humanidad deshumanizada* (Capítulo 8) a través de una acción concertada que supera las líneas divisorias de nuestra especie. Su éxito dependerá del poder de convivencia en una diversidad respetuosa, como la mejor manera de abordar las diferencias y los conflictos, en lugar de ceder a la dominación tradicional. Esto nos preparará para abordar el tema final y más importante de la acción, explorando posibles maneras para que las reservas morales de la humanidad se unan en una amplia *Confraternidad para rescatar nuestro futuro* (Capítulo 9).

En resumen, esta búsqueda de rescatar nuestro futuro es el relato de la problemática trayectoria de la evolución de una especie tan querida por nosotros. Al mismo tiempo, se trata de nuestra capacidad de actuar para rehumanizar a una humanidad deshumanizada que se ha atrevido a oponerse a la naturaleza y, en consecuencia, se ha descarriado. Esta puede ser la última oportunidad de reconectarnos con el proceso evolutivo que nos dio la existencia, antes de que la naturaleza proceda a removernos como un compañero de vida poco confiable y un obstáculo en la evolución.

Debemos darnos cuenta desde el principio que la tarea que tenemos por delante no es fácil. Pero no tenemos elección. Se necesita coraje, perseverancia, paciencia, compasión y compromiso en una empresa holística que cubra todos los ámbitos de la vida. Debemos superar los enfoques parciales, aditivos, fragmentados y disciplinarios, que son incapaces de abordar una problemática única e interrelacionada al que se enfrenta la humanidad en la actualidad. Esta búsqueda a través de los siglos,

que trasciende las fronteras disciplinarias e involucra muchos espacios de vida, es tan necesaria como difícil y gratificante. Los cambios cosméticos dentro del sistema dominante, propuestos por muchos autoproclamados gurús, sólo enmascararán los relatos justificantes que perpetúan la dominación y nos hundan aún más en un peligroso pantano.

Nuestra tarea creativa es difícil y ya no puede basarse en la autoridad de la ‘sabiduría establecida’ del sistema moderno dominante con su vocabulario sesgado y su sintaxis adulterada. Algo está mal con la gramática y tenemos que deletrear el alfabeto de nuevo para una narrativa diferente que pueda sobrevivir a nuestros hijos.

Afortunadamente, nuestra creatividad no es muda. En todos los rincones de la Tierra, la gente se está levantando en busca de una estrategia de salida, para hacer oír su voz y despertar a otros a las tareas por delante. Nadie puede silenciar un coro tan reverberante, porque ninguna fuerza es capaz de silenciar el grito innato de vivir y sobrevivir. Pero incluso en las peores circunstancias que podamos encontrar en nuestra búsqueda, podremos cantar con el músico folklórico indígena Atahualpa Yupanqui (1908-1992), comprimiendo en un versículo medio milenio de historia negada al compás de su guitarra: “La voz no la necesito. Sé cantar hasta en silencio.”⁴

⁴ Atahualpa Yupanqui en la canción “Ave que pasas cantando”

CAPÍTULO 1

‘EL TIEMPO QUE DIRÁ’ YA LO HA DICHO

Inicio de la búsqueda

Un diagnóstico general de nuestro estado actual nos permitirá identificar las preguntas claves que necesitamos abordar para definir los retos y las tareas que nos esperan.

La humanidad es parte de la evolución, cuya fuerza motriz es fortalecer la vida. Entre la responsabilidad y el descuido, los dos extremos de la acción humana, lamentablemente, el camino histórico de nuestra especie se ha deslizado hacia la irresponsabilidad. Hoy, la humanidad se ha alejado de su camino evolutivo, ha puesto en peligro nuestra permanencia en la Tierra por su alienación del medio ambiente y ha bloqueado los caminos de la paz haciendo la guerra el árbitro supremo para la resolución de conflictos.

Con un sentimiento de culpa, las Naciones Unidas han reunido a los Estados en muchas reuniones mundiales sobre el medio ambiente en las últimas décadas. Desde la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano en Estocolmo en 1972 hasta la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, desde la reunión de Johannesburgo (2002) hasta la Conferencia sobre el Cambio Climático en Copenhague (2009), desde los debates sobre el desarrollo sostenible en Cancún (2010) hasta las reuniones de Durban (2011), desde el regreso a Río de Janeiro (2012) después de 20 años de esfuerzos infructuosos hasta la Conferencia sobre el Cambio Climático de París (2015) se ha producido una enorme peregrinación a cumbres. A pesar de ello, todavía no sabemos cómo reaccionar. Entre el montón de papeles que se acumulan

en estas cumbres oficiales, no hay ningún documento que nos haya enseñado cómo volver a encaminar una relación equilibrada con nuestro entorno en una convivencia respetuosa entre nosotros. Observamos que, con todas sus cumbres, las potencias dominantes no han sido capaces de ofrecer una estrategia de salida.

Es cierto, estamos buscando zonas de confort donde tratar de vivir lo mejor posible, rodeados de nuestros seres queridos, mientras que las cosas de siempre continúan. Sin embargo, de una forma u otra, ha surgido una realidad que no deja a ninguno de nosotros solo. El refugio de la casa, la familia, el templo y el país no ofrece una protección adecuada contra las sombras oscuras que se acercan por los mares crecientes y las tierras inundadas.

Todos lo sabemos y lo compartimos con nuestros seres queridos. Los poderes dominantes invaden la familia, atacan al individuo, lanzan la privacidad a la plaza pública de vigilancia digital, perturban el clima, militarizan la religión y transforman la guerra en el gran jurado. Nadie parece ser capaz de controlar el ruido de las armas que perturban el silencio, incluso en valles remotos.

La supervivencia de la humanidad no es una de las prioridades de las élites gobernantes del mundo, que han secuestrado el destino de la especie con intereses privados. No escuchan las llamadas de la mayoría y, en lugar de preocuparse por lo que puede suceder a la humanidad y a su descendencia, manipulan el deseo de seguridad personal para privar a las fuerzas del cambio de su libertad y romper su capacidad de respuesta. A menos que la mayoría tome el control del destino de la humanidad, el futuro de nuestra especie está en gran peligro.

¿Cuánto tiempo puede durar la vida como de costumbre, cuando un refugio tras otro está plagado de crisis ambientales, creciente degradación moral, confrontación étnica, hambre generalizada, desastre económico, guerra fundamentalista y terrorismo privado y estatal? El egoísmo se ha convertido en la

virtud suprema de una misión marcada por la competición más que por la solidaridad. El totalitarismo, con su vigilancia masiva como parte del ataque legalizado a la libertad, se ha convertido en la única opción de seguridad ofrecida por las élites gobernantes. Todo esto juega a favor de los dueños de un sistema abusivo para salvaguardar su 'libertad' de extender impunemente su insaciable apropiación de la riqueza.

El planeta nos advierte con el calentamiento global y la extinción de varias especies, pero los que han tomado posiciones de mando se han retirado en cuarentena para protegerse. Sus monólogos de poder se han vuelto insensibles a las advertencias de la naturaleza y no responden a argumentos racionales. Monopolizan los medios de comunicación para adulterar el mensaje. Son sordos a los llamamientos a la paz de las mayorías alarmadas e incluso ciegos ante el colapso de sus propios mecanismos de apoyo. La resiliencia humana tiene sus límites, y ahora muchos temen lo impensable.

Si la extinción humana ya está en el pergamino de la historia y no hay una opción clara para evitar los desastres, uno puede preguntarse si es éticamente correcto explicar los horrores del mañana a la gente mal informada de hoy. Una simple regla práctica en la vida podría ser nunca anunciar la catástrofe terminal si no tienes la magia para resolverla. No augures un mal que no puede ser remediado. Permite que la gente, en ausencia de una opción viable de rescate, desaparezca en paz. ¿Por qué anunciarles a los niños un mañana que ya se ha ido, cuando sus alegres chillidos aún se elevan por encima de la valla? Al final, abstenerse de luchar contra el destino no es una prueba de cobardía, sino un signo de sabiduría.

Hay una segunda regla general posible. Cuando la narración de la vida sigue su curso y todavía podemos desviar el choque que se avecina con acciones que pueden rescatar nuestro futuro, es una obligación moral tocar las campanas para despertar a la muchedumbre del letargo y la apatía, para recordarles con

calma que todavía podemos evitar la fatalidad y, en su lugar, crear una vida llena de promesas.

Más allá de los presagios que nos acosan, el mensaje de esperanza ya está llegando. Mientras que muchas zonas litorales y las islas de poca elevación ya ven el agua del océano bañándose en sus costas, un suspiro de esperanza susurra entre las olas, diciéndonos que todavía hay espacio para revertir el desastre con una acción concertada. Los problemas inducidos por el hombre pueden tener soluciones inducidas por el hombre. La naturaleza está llena de evidencias de que los organismos y las especies se vuelven creativos a la vista de la muerte o la extinción. Al final, ningún principio fatalista puede sofocar el deseo de vivir.

Hoy en día, se escucha un grito de protestas generalizadas en todo el mundo, en busca de un camino diferente. Cada vez más, la gente habla en voz alta para advertir al mundo que una especie ya no está dispuesta a rendirse y simplemente caminar por el acantilado hasta que desaparezca. Todo esto es parte del impulso cósmico para sobrevivir, que ha mantenido viva la evolución durante miles de millones de años. No somos meros espectadores de nuestro destino; somos siempre los arquitectos de nuestro futuro. Esto inspira a la gente de levantar una voz diferente que puede unirnos a través de las divisiones ideológicas y religiosas, una clara señal de esperanza de que se nos abrirán nuevas puertas. El callejón sin salida de hoy es en realidad el detonador que permite que las fuerzas latentes se despierten y abran caminos inexplorados.

Entonces, ¿qué puede servir de guía para nuestra búsqueda? La vida de las sociedades humanas y la configuración de su realidad giran, en todo momento, en torno a un interrogatorio crucial para el curso de la historia. Cinco preguntas que están en el centro de nuestras preocupaciones de hoy servirán como hilo conductor de nuestra búsqueda: (1) ¿De dónde venimos? (2) ¿Dónde estamos ahora? (3) ¿Adónde vamos? (4)

¿Qué futuro queremos? y (5) ¿Qué acciones tomaremos para rescatar nuestro futuro?

Juntas, estas preguntas fusionan la historia (para entender y aprender del pasado), el diagnóstico (para conocer nuestra condición actual), las tendencias (para identificar lo que sucederá si seguimos el mismo camino), la visión (para trazar un mapa de los futuros deseables y viables) y, lo que es más importante, la acción (para tomar medidas para dar forma a nuestro futuro).

Estas cinco preguntas guiarán nuestros esfuerzos para comprender la historia y medir el potencial sin explotar de la humanidad, desde el prometedor comienzo en suelo virgen africano hasta el umbral de la extinción, que ahora debemos negarnos a cruzar. Ningún simple atajo o mapa de ruta puede dar respuesta a preguntas tan importantes sobre la evolución social de la humanidad. Está claro que los desafíos existenciales actuales requieren una respuesta holística a nivel de especie que trascienda la miopía de disciplinas, campos de estudio, tribus, sistemas de creencias u otro punto de vista parroquial. Nuestra búsqueda será larga, desde el Valle del Indo hasta el Mediterráneo, desde el Mar de Bering hasta la Patagonia, desde las aguas claras del Éufrates hasta las zonas costeras inundadas por el calentamiento global.

Antes de contestar las cinco preguntas claves cronológicamente, que nos permitirá seguir las vicisitudes de la trayectoria humana, podemos empezar por diagnosticar el problema desde el presente. Si la humanidad se enfrenta a un problema existencial, hace falta que primero evaluemos su magnitud. Si las amenazas son inaceptables y muestran tendencias preocupantes, debemos profundizar las causas y el camino que nos ha traído hasta aquí, para definir los contornos del mundo mejor al que aspiramos, y finalmente proceder con una estrategia y un programa de acción para rescatar nuestro futuro.

1. ¿Dónde estamos ahora?

Sólo podemos construir un nuevo mundo a partir de las condiciones existentes. Un diagnóstico preciso de nuestro estado actual es, por lo tanto, el punto de partida.

La historia de las andanzas de la humanidad en el planeta Tierra parece sombría. Hemos fracasado en nuestras mejores intenciones y hemos tenido éxito en nuestras peores ambiciones. El científico lo sabe, los inuit lo ven y el oso polar lo siente en el glaciar perturbado. La escritura está en las nubes, en las aguas de los océanos, en los ríos amarillentos y en los senderos de los bosques en retroceso. Resuena en la desesperación de los pobres en los cuatro rincones de la Tierra, en los rostros de innumerables refugiados de guerra, como los nómadas de la civilización moderna, y en la profunda ansiedad marcada en los ojos de la gente común que trata de proteger a sus seres queridos del terror generalizado. Dondequiera que miramos, encontramos ansiedad y miedo que terminan con la misma pregunta. ¿Qué mundo dejaremos a nuestros hijos?

Más allá de las diversas evaluaciones de la magnitud de nuestra crisis, la sensación general es que hemos perdido el control de nuestro destino y nos dirigimos hacia una especie de desastre indescriptible. Los peligros y trampas que acechan a la humanidad hoy en día ponen de manifiesto cuatro graves peligros, que adoptan la forma de agonías que amenazan con diezmar o destruir nuestra especie. Necesitamos detallar la naturaleza, magnitud e impacto de cada una de estas amenazas existenciales. El primero es el ecocataclismo, un colapso ambiental inminente causado por las acciones humanas contra los sistemas de soporte de la vida en el planeta. El segundo peligro existencial es el desapoderamiento global, una dominación persistente que culminó en el sometimiento colonial moderno a través de la imposición de dispositivos insensibles al contexto que obstaculizan la movilización de potencialidades inherentes. El tercer peligro es la polarización entre los fundamentalismos

que inundan los templos a escala global para rezar a Dios para que mate a los dioses de los demás. El cuarto peligro es la parálisis de la esclavitud mental que impide a la gente que reflexionen sobre cómo construir sobre su propio contexto, perspectiva, aspiraciones y evolución social.

Aunque cada una de estas cuatro agonías puede matar, ninguna de ellas opera sola. La preocupante interconexión entre ellas constituye la cuádruple agonía que amenaza seriamente a la continuidad del desarrollo evolutivo de la humanidad. Hoy, el divorcio del medio ambiente, la caricatura del desarrollo, el ascenso del fundamentalismo beligerante y la prisión de la esclavitud mental se suman a un desafío monumental a la existencia humana que no deja espacio ni tiempo para la más mínima vacilación para actuar.

2. ¿Adónde vamos?

El nuestro es uno de los momentos más ilógicos que jamás ha ocurrido en el planeta Tierra. Por primera vez en la evolución conocida, una especie está amenazada de extinción, mucho antes de que las condiciones naturales generen su desaparición. El planeta todavía puede albergarnos con sus abundantes recursos. Puede alimentarnos y proporcionarnos medios vitales para criar a nuestros hijos. Envía agua dulce en aguaceros a lo largo del año para regar tierras fértiles con las corrientes del Amazonas, el Nilo, el Mississippi, el Yangzi y el Ganges, que devuelven el agua a sus refugios temporales en los océanos y mares.

Una especie que degrada el medio ambiente natural en un objeto de saqueo y eleva el egoísmo a las más altas virtudes no puede ser confiada para salvaguardar su supervivencia a largo plazo, ni en el caso de los delfines, cucarachas o abejas, ni en el caso de los seres humanos. Se necesita un mínimo de cooperación para asegurar la supervivencia. Designar la competencia

como una fuerza impulsora de la evolución y venerar el individualismo extremo a expensas de la solidaridad es una invitación al colapso.

La fábula persistente de la transferencia mundial de progreso y prosperidad a través de la conquista, el colonialismo, la misión civilizadora, la occidentalización, la modernización y la globalización se ha roto en tres continentes. Es difícil encontrar en el planeta un paisaje que no muestre los monstruosos costos humanos y materiales de 'civilizar al bárbaro' hacia la muerte social y cultural. Ocurrió en la antigüedad y se ha repetido en forma magnificada en los proyectos coloniales del último medio milenio, que la historiografía oficial describe curiosamente como la antología del éxito de la civilización moderna, a pesar de su expansionismo, conquista y subyugación violenta de la mayoría de la humanidad.

No pudimos sacar las conclusiones correctas a tiempo. Hoy, la historia nos las explica a través de las advertencias de los ecosistemas a lo largo del planeta. El calentamiento global es ante todo la advertencia global de que oponerse a los poderes de la naturaleza y al espíritu de continuidad evolutiva amenaza la supervivencia de la humanidad y de muchas otras formas de vida en el planeta.

Las tendencias actuales son tenebrosas. Aunque no hay consenso sobre la gravedad de nuestros problemas, la sensación general es que estamos en una pendiente descendente y nos dirigimos a algún tipo de desastre. Tenemos que girar el volante si queremos llevar a nuestra especie a terreno seguro. Con nuestra propia supervivencia a prueba, bien podemos tener en cuenta la sugerencia del filósofo alemán Hans Jonas (1903-1993) "*in dubio pro malo*", en caso de duda, considerar la

peor predicción.⁵ Dados los conflictos globales que se avecinan, parece más prudente buscar un terreno común en lugar de persistir en polémicas inútiles.

3. ¿De dónde venimos?

Uno se pregunta cómo llegamos aquí. ¿En qué momento la humanidad terminó en un giro equivocado? ¿Qué fuerzas son responsables de ello? Para responder a estas preguntas, debemos remontarnos a nuestros orígenes y trazar cuidadosamente la genealogía de la humanidad.

La especie que pretende ser la más talentosa de la Tierra ha caricaturizado el progreso y descarrilado su creatividad en un crecimiento autodestructivo al servicio de la insaciable codicia de las pequeñas élites que compiten por recursos que no les pertenecen. Simplemente desterraron la solidaridad y la cooperación como invenciones utópicas y las arrojaron al basurero de la historia. El modelo que, en nombre de la civilización, ha producido siglos de colonialismo global, genocidio, esclavitud y ejecución de luchadores por la libertad, sigue pretendiendo ofrecer la mejor opción para nuestro tiempo. Un camino que ha provocado guerras mundiales y explosiones atómicas en nombre de la 'paz', un Auschwitz en busca de una 'raza pura', un Gulag por la pureza de la ideología absolutista, guerras fundamentalistas devastadoras para salvaguardar a Dios y una catástrofe ecológica al servicio del crecimiento económico se presenta como el mejor modelo de progreso y prosperidad para todos.

La razón ha desafiado la cooperación, la adaptación y la continuidad que impulsan la evolución. El mal uso de la magia

⁵ Hans Jonas, *The Imperative of Responsibility. In Search of an Ethics for the Technological Age*. Chicago, IL, University of Chicago Press, 1984 (orig. 1979)

del intelecto, que muchos consideran el principal trofeo entre los logros de todas las formas de vida, ha hecho de una especie talentosa el sepulturero de sí misma. Lo que ahora necesitamos controlar no es la naturaleza, sino el ser humano.

La búsqueda egoísta y despiadada de riqueza material prometió la ciencia, adulteró la filosofía, corrompió la religión y sometió la tecnología. Muchas de las mentes brillantes de la Academia se convirtieron en robots insensibles al servicio de la máquina de guerra y en reclutas asalariados para un proyecto deshumanizador de concentración de la riqueza, que empobreció a las mayorías y deshumanizó a las élites. La humanidad tiene hoy una experiencia viva de que la mala gestión de la razón es contraproducente. Un programa de proyectos egoístas a través de la imposición agresiva de dogmas e ideologías ha transformado al planeta Tierra en un lugar inhóspito, hostil y peligroso.

Más allá de la polarización y la rivalidad, afortunadamente, hay buenas noticias. La humanidad es una sola especie, un parentesco de origen común, un linaje único, una familia extendida. Finalmente, cualquier búsqueda de raíces originales terminará con el mismo grupo de ancestros que bloquearán la entrada de la cueva, regañándonos con sus palos por el desastre que hemos hecho de una especie prometedora en un planeta armonioso y exuberante.

Mientras nuestros antepasados viajaban por la Tierra en busca de lugares fértiles y confortables para disfrutar de los recursos disponibles, fueron bronceados por el sol de diferentes hábitats y climas. Un arco iris humano ha poblado el planeta, sin afectar el color del corazón. La cultura, como respuesta creativa a los desafíos de la naturaleza, ha generado la diversidad de la familia humana de nuestro tiempo, que no nació para separar, sino para adaptarse a las especificidades del hábitat a fin de optimizar las opciones de supervivencia. Los grupos étnicos no nacieron para polarizar una especie, sino para asegurar su estabilidad y bienestar adaptándose culturalmente a los

desafíos encontrados en el contexto que los rodeaba. En nuestras raíces comunes como especie, podemos ver un futuro mejor para todos.

4. ¿Qué futuro queremos?

Los presagios amedrentadores de hoy desafían a aquellos que todavía están en la negación, porque ya no pueden ignorar los signos de la naturaleza. Ha llegado el momento de rescatar nuestro futuro restableciendo el control de nuestro destino y redirigiéndonos como socios solidarios en una empresa holística, en lugar de ser el destructor pasivo o activo que muchos han hecho de sí mismos. El precio de ignorar las advertencias de la historia es inaceptablemente alto. Desactivar el termostato del dolor ha desencadenado la caída de más de un gran imperio.

La búsqueda de una salida a un desastre inminente debe ser la prioridad de la agenda humana, no como una empresa neurótica y precipitada, sino como una actitud serena, capaz de plantear la pregunta existencial más importante. ¿Existe todavía una alternativa viable de desarrollo, o la desaparición de la humanidad ya está en los rollos de la evolución?

¿Podemos soñar con un futuro en el que la paz no sea un trofeo de violencia, en el que el fundamentalismo de mercado no disèque la solidaridad, en el que la salud sea un derecho humano más que una mercancía comercial, en el que la felicidad no sea destruida por el dinero o su ausencia, y en el que el desarrollo represente la movilización de potencialidades más que una adaptación a las agendas e intrigas de otros?

La gran mayoría de la humanidad tiene claro el mundo sin complicaciones al que aspiramos como espacio vital, en un futuro que no se parece a la versión amarga de hoy. El deseo del ser humano es vivir en un mundo pacífico donde pueda encontrar trabajo y ocio, seguridad y la oportunidad para realizar

sus sueños, disfrutar de su propio espacio, formar una familia y ver cómo una nueva generación poblará el horizonte del mañana. ¿Por qué toda una especie debe ceder a los caprichos de grupos irresponsables e imprudentes que arrastran a todos al desastre y ponen en peligro el destino colectivo sujeto a agendas egoístas?

En un impulso inherente a la naturaleza, cada vez que una especie se enfrenta a una muerte inminente, se vuelve creativa. Hasta en el caso de que no haya perspectivas de supervivencia, el afán de explorar las rutas de escape busca formas innovadoras de responder a la adversidad. De hecho, la aspiración a sobrevivir superando desafíos y peligros es la fuerza impulsora más poderosa de la evolución. Como demuestra la biología evolutiva, cuando la existencia está en peligro, las habilidades ocultas y los rasgos rudimentarios pueden resucitar de su estado latente. Un ejemplo es el sorprendente fenómeno de la telitoquia, una especie de partenogénesis de las abejas del Cabo sudafricano. Cuando la reina virgen no es fertilizada adecuadamente por los zánganos o no regresa a la colmena, para asegurar la supervivencia, algunas abejas hembras, aunque no pueden aparearse, muestran cambios ováricos que les permiten regenerar temporalmente su capacidad perdida de poner huevos. De esta manera, incuban larvas femeninas que alimentan con jalea real para gestar la nueva reina de la colmena.⁶

A la luz de esta creatividad en la evolución, los desastres provocados por el hombre pueden encontrar soluciones hechas por el hombre. La razón puede ser destructiva, pero al mismo tiempo es capaz de una acción constructiva y razonada que puede aprender del pasado para comprender mejor nuestra trayectoria histórica. Esto allana el camino para un diagnóstico honesto del presente que puede proporcionar herramientas

⁶ H.M.G. Lattorff, R.F.A. Moritz y S. Fuchs, A single locus determines thelytokous parthenogenesis of laying honeybee workers (*Apis mellifera capensis*). *Heredity* 94, p. 533-537, 2005

analíticas para abordar los problemas actuales con una nueva arquitectura para el futuro.

5. ¿Qué acciones tomaremos para rescatar nuestro futuro?

Las cuatro agonías anuncian la muerte, pero afortunadamente no la predicen definitivamente. Aquí es donde reside el margen de esperanza necesario. Los temblores de hoy son advertencias del colapso inminente de un modelo fallido que se ha apoderado de la historia humana. Tal vez, al final, no sean más que una intervención cósmica, que anuncia la agonía de la tiranía misma sobre nuestra especie, como las últimas convulsiones de un viejo sistema de dominación y explotación que nos llevó al borde del abismo.

Detallar las acciones que puedan desencadenar el futuro deseado nos lleva a la difícil pregunta de por dónde empezar exactamente. Algunos están convencidos de que una organización y gestión más eficiente del mercado mundial puede resolver las crisis de crecimiento. Hay expertos que creen erróneamente que una gran innovación tecnológica creativa logrará finalmente resolver el problema ecológico de manera satisfactoria. Muchos creen que la proliferación de organizaciones no gubernamentales puede ejercer presión sobre el sistema dominante para que ponga en práctica las reformas necesarias para hacer del mundo un lugar mejor. Otros usan sesiones de conscientización y meditación en la convicción de que un cambio cualitativo a través de la espiritualidad evolutiva está cerca. Algunos optan por la sincronización de diferentes escrituras sagradas para desencadenar la acción ecuménica que puede traer la paz entre religiones rivales. Se trata, sin duda, de propuestas constructivas que pueden aliviar nuestra ansiedad y fortalecer las fuerzas positivas. Pero en lugar de simplemente asumir su validez, debemos examinar críticamente estas propuestas para

un mercado eficaz, soluciones tecnológicas, presión de las organizaciones no gubernamentales, concienciación y proyectos ecuménicos.

Los pobres del mundo no parecen ser víctimas del fracaso del mercado, sino del éxito del mercado. Ellos son las víctimas del triunfo de la civilización, mientras que la tecnología se ha convertido en parte del problema. Esto plantea una serie de preguntas que tendremos que abordar de manera sincera. ¿Es la crisis ambiental un problema tecnológico o más bien el sufrimiento por usar una tecnología depredadora que persigue una caricatura de desarrollo que aporta riqueza a unos pocos? ¿Puede haber una solución tecnológica al problema ecológico actual sin reducir la locura derrochadora de un mercado en constante expansión?

Mientras los movimientos sociales globales organizan movilizaciones valientes de la sociedad civil para proponer sus aspiraciones a un mundo mejor con logros maravillosos en beneficio de los desposeídos y necesitados del mundo, los agentes del sistema destructivo siguen siendo sus respetuosos interlocutores en el diálogo.

La meditación, la concientización y la espiritualidad pueden despertar valores centrales que son esenciales para un mejor ser humano, pero en algún momento, deben traducir la iluminación y la conciencia en acciones sociales y políticas que puedan producir el cambio deseado. Uno se pregunta qué pueden aportar los encuentros ecuménicos, si las letras rígidas de los textos sagrados escritos en piedra antigua sofocan los divinos mensajes dinámicos de amor, compasión, paz y armonía, que impregnan a todas las religiones.

Nuestras acciones deben abordar el sesgo de la cosmovisión antropocéntrica, que ubica al ser humano en el centro del Universo en detrimento de una visión cosmocéntrica, que resalta la búsqueda de la autorrealización de todas las formas de vida como parte de una totalidad armónica. La afirmación sesgada de que los humanos son los únicos emperadores del

mundo y que el propósito de todas las demás formas de vida es servir a la humanidad ha tenido un precio terrible.

Particularmente, tenemos que abordar una cuestión que viajó sin resolverse a través de milenios de sistemas religiosos e ideológicos divergentes, que ahora ocupa un lugar prioritario en la agenda humana. ¿Puede haber una ética global única y vinculante en un mundo con una diversidad de etnias, expresiones culturales, religiones y sistemas de pensamiento? Antes de apresurarnos a dar la respuesta obvia, necesitamos tomar nos un tiempo para reflexionar críticamente. La ausencia de un principio ético vinculante presenta la contradicción de que todos los sistemas rivales, incluidas cada una de las variantes del fundamentalismo, pueden reclamar legitimidad. La confrontación fundamentalista, entonces, se convierte en un problema sin solución, lo que hace que la guerra sea el único árbitro restante.

Parece que somos sordos a una historia que nos enseña repetidamente que la paz impuesta como precio de la derrota es una invitación abierta a la guerra. Cuando el ganador decreta unilateralmente la paz, ofrece la arena para la retribución, que surge tan pronto como el derrotado gana fuerza para la siguiente ronda de destrucción. Esta es la razón por la cual Martín Luther King advirtió que la verdadera paz no es la mera ausencia de tensión; es la presencia de la justicia. En tiempos de guerra, el éxito produce la calma de la rendición, pero rara vez es la semilla de una solución armoniosa a la discordia. En nuestras acciones, por lo tanto, debemos optar por una marca diferente de paz, no una producida por la guerra o el sometimiento. Necesitamos una ética con valores mutuamente compartidos o negociados, que constituye un elemento indispensable para la armonía global que garantice espacios de vida justos para todos en una sinergia de intereses divergentes.

Afortunadamente, no todas nuestras condiciones transmiten malas noticias. El planeta aún no ha perdido su belleza; el sol nunca falló su promesa de un nuevo amanecer. Las gotas

de lluvia salpican la tierra, creando vida, promesa, esperanza. La humanidad ya no puede permitirse ser una aterradora compañera de vida indigna de confianza.

La evolución no es la mera crónica de fatalidades de la historia. Más bien, es la fuerza subyacente que cristaliza en los hechos históricos, que son siempre el resultado de posibilidades y oportunidades que pueden ser aprovechadas o desperdiciadas.⁷ En lugar de gastar energía para predecir un futuro que tal vez nunca llegue, debemos usar nuestra energía mejor para crear el futuro como queramos. La mejor visión del futuro no está en los modelos estadísticos y las fórmulas matemáticas, sino en las acciones dedicadas para dar forma al futuro que queremos y merecemos. La acción es la mejor predicción.

Nos encontramos ante una tarea que nos invita a espacios no convencionales de pensamiento y acción. Ciertamente, necesitamos creadores, pero en un mundo lleno de maldad, necesitamos creadores comprometidos y honestos y pensadores críticos y creativos. La sabiduría, el dogma, la ideología y la ciencia establecidas han expresado sus puntos de vista, que ahora se encuentran exhaustos cuando se enfrentan a problemas existenciales. No proponen ninguna solución, ni siquiera con textos alarmantes que llevan parte del relato, pero no van al fondo de los problemas. La humanidad debe pasar ahora a una forma de pensar crítica, dispuesta a desaprender las recetas dudosas que no han resistido la prueba del tiempo. Debemos abandonar las tortuosas líneas de pensamiento que nos han moldeado intelectualmente a muchos de nosotros y nos han formado socialmente como adictos de ideologías sin sentido.

Mientras que los individuos aislados pueden contribuir a la comprensión de la realidad y desencadenar nuevas formas de pensar, en última instancia, el conocimiento práctico y las ideas viables son siempre el trabajo sinérgico de la comunidad, en

⁷ Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 116

respuesta constante a las demandas cambiantes y a los nuevos desafíos. Para desentrañar la compleja historia y los problemas reales la que nos enfrentamos, necesitamos una acción común que no puede ser obra de una sola persona. Vivimos en una época que requiere una respuesta a nivel de especie. Por ello, la tarea que tenemos por delante para rescatar nuestro futuro requerirá una acción concertada para evitar que las divisiones existentes se conviertan en antagonistas.

No puede ser de otra manera. Dado el legado de lenguaje e ideas que el nacimiento ofrece a los recién llegados, la autoría del pensamiento es altamente comunitaria, incluso transformando un monólogo aislado o una meditación personal en un diálogo social con los antepasados. La búsqueda de una especie para encontrar una salida es una búsqueda de un 'nosotros' y nunca de un 'yo'. Se trata del trabajo de una confraternidad, nunca una hazaña de un conquistador solitario.

6. Ahora o nunca

¿Qué esperanza podemos tener para mañana cuando las esperanzas de ayer fueron en vano? El principio de que esperanza da vida no es una fabricación de optimismo supersticioso, sino un principio de la evolución humana. Este no es el caso cuando la esperanza evangelizadora simplemente se sienta en espera de que lleguen soluciones. La esperanza sólo puede ofrecer perspectivas cuando deja de ser un simple consuelo, trasciende la pasividad de la expectativa y se traduce en una orden para actuar. En la peligrosa situación global a la que se enfrenta la humanidad, la esperanza será en vano, a menos que sea el detonante de la acción, para moldear activamente la historia a través de rutas de escape en callejones sin salida.

El viaje de la evolución y el camino del Universo no son secuencias con boyas fijas, sino campos de operación para que la acción creativa movilice las potencialidades en interacción

con el entorno físico y social. Lo que importa hoy no es la angustia paralizante de la probabilidad estadística de extinción, sino la exploración creativa de las oportunidades de la vida a través de la movilización activa de fuerzas latentes para formar la masa crítica capaz de superar los peligros existenciales. Esta es la narrativa de la supervivencia, especialmente ahora que nos enfrentamos a obstáculos que amenazan nuestra permanencia en la Tierra. No importa cuán débil sea la perspectiva, mientras haya respiración hay espacio para la acción. La vida siempre comienza pequeña y, a través de la participación y la acción, abre el camino desde lo minúsculo hacia opciones de vida amplificadas que culminan en la madurez.

La principal dificultad a la que se enfrenta la humanidad hoy proviene de los vínculos parroquiales que permiten que la lealtad ciega supere a la justicia, la equidad, la solidaridad y el amor. Cuando la lealtad al Estado, a la nacionalidad, a la tribu, a la etnia, al clan, al parentesco, al color de la piel o a la fe se transforma en una identidad predominante que cierra las opciones de escoger, las fronteras se convierten en un campo de batalla para el encuentro entre banderas polarizadas y espadas opuestas. Debemos diseñar un nuevo formato de convivencia armoniosa para la humanidad que pueda detener la locura reinante de la fragmentación social destructiva que ignora el hecho de que todos venimos de la misma guarida. Nuestras diferencias son adaptaciones maravillosas en el espíritu de evolución que preparan física y culturalmente una raza original única para el desafío de sobrevivir y prosperar en diferentes condiciones geográficas, ambientales, climáticas e históricas. El color de la piel, la textura del cabello, la arquitectura de la casa, las herramientas de caza y el lenguaje que describe lo que el entorno tiene para ofrecer han sido adaptaciones instrumentales para la aspiración profunda de sobrevivir y prosperar.

La libertad de religión, pensamiento, ideología y filosofía puede dar al individuo un poderoso apoyo para enfrentar los

desafíos de la vida y la muerte. Pero cuando conducen a la desconexión y la escisión debido a barreras insuperables, transforman la diferencia en una fuente de polarización que hace de la agresión la mejor defensa. En lugar de ser un peón para proyectos parroquiales o fundamentalistas, es necesario superar las diferencias para encontrar opciones viables para una acción global común para el futuro bajo el signo de la solidaridad, la cooperación y la ética, sin tener que renunciar a lo que apreciamos.

Los desafíos a los que se enfrenta la humanidad, que amenazan la vida de todas las especies en la Tierra, requieren urgentemente una transformación de grandes proporciones. En lugar de la revancha, que es producto del odio y la peor brújula de la vida, necesitamos una perspectiva centrada en el futuro. La venganza suele dar versatilidad para una mayor destrucción. Pero es pérdida de tiempo tratar de saldar cuentas con un pasado que ya hemos dejado atrás, cuando no podemos saldar cuentas con la amenaza de no tener un futuro. Rescatar nuestro futuro es la única redención significativa del pasado.

La ira es una virtud cuando representa una reprimenda vehemente por la deshonestidad, la injusticia, la opresión y la humillación infligidas a personas indefensas. Pero lo que realmente importa es lo que viene después de la ira. El egoísmo radicaliza la ira en odio y violencia, mientras que la solidaridad transforma la ira a preocupación y compasión. La furia frente al mal del pasado puede crear las condiciones para una reacción constructiva, pero sólo si la traducimos en una profunda preocupación por nuestra especie y adoptamos una perspectiva con visión de futuro. No podemos cambiar los capítulos de la historia, pero el futuro es un libro abierto con páginas en blanco. Podemos perdonar a una persona por los males del pasado, pero nunca por las malas intenciones que podrían comprometer nuestro futuro.

No encontraremos ninguna salida a los peligros existenciales contemporáneos sin una postura meta-racial y cosmocéntrica que trascienda la vida tribal. No importa si somos descendientes de víctimas o descendientes de agresores, siempre y cuando tomemos la decisión correcta comprometiéndonos con la causa justa. En cierto sentido, el compromiso inquebrantable para rescatar nuestro futuro absuelve las desgracias del pasado. El poder de la fuerza sinérgica es mayor cuando la gente se da cuenta de que no sólo los descendientes inocentes de las víctimas históricas sino también los hijos de los perpetradores históricos merecen el amor más profundo cuando se comprometen a reparar los horrores cometidos.

Si no queremos aprender del pasado ignorando los augurios de hoy, aprenderemos lecciones difíciles del futuro, porque la historia no espera. Hemos llegado a un punto en el que no habrá alternativa que pueda ofrecer paz, a menos que encontremos una especie de armonía global que trascienda las diferencias y los intereses parroquiales de una especie muy diversa. El calor de este limbo nos lleva a una revelación tautológica en esta obra: si todas las alternativas a la armonía global son oscuras, entonces la armonía global es la solución.

La civilización y la globalización han generado crecimiento económico, un crecimiento gigantesco sin desarrollo, sin paz, sin felicidad y, si no cambiamos la tendencia, sin oxígeno. La digitalización de la cultura a través de innovaciones tecnológicas, la sustitución del velero por Internet, la informatización de la guerra y la militarización de la religión han reconfigurado la vida en sus detalles más triviales. Muchas personas en nuestro planeta tienen más dispositivos digitales que dedos. Sin embargo, en lugar de un entendimiento global, la intensificación de la comunicación ha alimentado una polarización peligrosa. La calidad de vida se está deteriorando hasta la desesperación, y las posibilidades de supervivencia de nuestra especie están disminuyendo. El hambre, que ya debería haber formado parte

de la arqueología de la humanidad, sigue siendo un componente vivo de su futuro. El calentamiento global de ayer ya se ha convertido en una fiebre global patológica, mientras que los fundamentalismos polarizadores están preparando el campo de batalla para un gran final.

Está claro, incluso para el oído inexperto, que la crónica de la civilización está luchando con sus propias contradicciones. Con las tendencias actuales preocupantes, los humanos parecemos estar matemáticamente programados para una despedida final, a menos que haya un 'a menos'. Es este generador de esperanza el que mantiene a flote estas reflexiones sobre nuestra capacidad de afrontar los problemas existenciales con esfuerzos para cambiar el rumbo. Pero ¿cómo puede traducirse la esperanza en acción, en lugar del letargo de esperar a que las cosas salgan bien? ¿Cuál es la clave para una especie que ha renunciado a gran parte de su capacidad para encontrar soluciones viables?

Dada la profundidad e interdependencia de nuestros problemas, no valdrá mucho si buscamos remedios paliativos para cada uno de los muchos peligros que amenazan nuestra permanencia en la Tierra. En lugar de enumerar un inventario de síntomas fragmentados, clasificados de manera diferente por una variedad de disciplinas científicas, campos de estudio e ideologías en competencia, deberíamos describir de manera holística los meandros de una especie que ha construido academias, conquistado los mares, llegado a todos los rincones del planeta a través de la globalización y penetrado los secretos nucleares, pero que no ha logrado asegurar la paz, ofrecer una canasta básica de alimentos para todos y garantizar las condiciones necesarias para que la humanidad permanezca en la Tierra. La persistencia de esta errónea priorización en el proyecto de la humanidad requiere una reflexión histórica exhaustiva para comprender lo que debemos hacer para corregir.

Nuestra misión no es un esfuerzo historiográfico para descubrir el pasado fosilizado en la secuencia de acontecimientos

históricos. Más bien, el propósito de esta búsqueda es mirar a través del celofán de los hechos para identificar las fuerzas subyacentes de la historia. Necesitamos un diagnóstico sincero de nuestra realidad actual que revele las fuerzas históricas que nos trajeron aquí. Por lo tanto, más allá de la narrativa de los acontecimientos, debemos buscar los factores subyacentes más profundos que dan forma a la historia, para expandir nuestras posibilidades de vida futura. Nuestros hijos, si los hay, nos juzgarán por nuestra capacidad para hacerlo.

Nuestros esfuerzos deben centrarse en encontrar pistas para dar forma al futuro en armonía con el espíritu de evolución. En nuestra búsqueda, debemos estar alerta para mantener nuestra determinación de pensar, analizar, concluir, hablar y actuar sin reservas, liberados de la esclavitud intelectual por instituciones sofisticadas para mantener el sistema.

Nuestro compromiso inquebrantable con la honestidad y la justicia impedirá que los bastiones del poder y la sabiduría establecida nos intimiden o nos coopten a sacrificar nuestro destino común en el altar del egoísmo. Nuestro firme compromiso para desenmascarar las narrativas falsas debe superar cualquier vacilación a la hora de adoptar una postura iconoclasta crítica, pero al mismo tiempo debemos honrar y apoyar todas las ideas valiosas, independientemente de su origen. Combinar la honestidad con una actitud crítica en la fórmula para la acción es la mejor manera de valorar las contribuciones positivas de los pensadores del pasado y de beneficiarse de su sabiduría.

Sin embargo, debemos tener cuidado con la tendencia a clasificar las posiciones en todo tipo de 'ismos' puros y movimientos categóricos 'anti' para manipular a otros para que apoyen un dudoso proyecto ideológico como el mal menor. Sentirse alérgico a un horrible 'ismo' rival puede acabar defendiendo un sistema de atrocidades similares o incluso peores. En este sentido, la crítica al capitalismo no debe llevarnos a rechazar hasta el extremo cualquier cosa que tenga una relación mínima con

el sistema capitalista como 'burgués'. Qué decepción que algunos críticos de izquierda en la década de 1970 desacreditaron al escritor colombiano Gabriel García Márquez (1927-2014) porque sus novelas estaban demasiado centradas en el tema 'burgués' del amor. En el otro extremo, mientras criticamos las propuestas demasiado deterministas del marxismo y censuramos los horrores cometidos bajo su bandera, debemos liberarnos del rechazo categórico de su análisis social y económico. Tal descalificación total nos cegaría ante la valiosa contribución de uno de los brillantes pensadores de Europa, cuyas ideas pueden ayudarnos a comprender mejor algunos aspectos de la profunda crisis económica actual.

El pensamiento independiente y crítico debe mantener viva la memoria de la injusticia histórica, pero al mismo tiempo debe liberar a las víctimas del colonialismo y de la dominación global moderna de la obsesión de vengarse de los hijos de los autores históricos. En nuestros esfuerzos por desentrañar la anatomía de la dominación global a fin de localizar sus fuerzas motrices, debemos ser conscientes del peligro de las simples dicotomías geográficas, étnicas o ideológicas. La dominación del ser humano se ha producido en Oriente y Occidente, Norte y Sur, izquierda y derecha. El anticolonialismo también tiene en el centro a poderosos combatientes, mientras que las sociedades subyugadas están llenas de mentes coloniales indígenas. La humanidad debe estar agradecida a todos sus justos hijos e hijas que lucharon por una noble causa. Esto incluye no sólo a los oprimidos que lucharon por la libertad, sino también a los valientes europeos cuyo compromiso extraordinario en condiciones excepcionalmente difíciles ofreció un apoyo reflexivo a las ideas para la justa causa de la solidaridad humana.

Cuando los esclavos negros han visto que sólo los blancos defienden la esclavitud en condiciones extremas de apartheid, en una primitiva dicotomía entre blanco y negro, la venganza contra la 'raza blanca' puede ser una actitud comprensible. Pero en algún momento, estas víctimas deben trascender esa

actitud generalizadora, pues de lo contrario se caerán en una espiral hacia la misma inmoralidad, porque en el fondo la venganza se basa en el deseo de los oprimidos de ver el día en que se conviertan en el nuevo tirano, que puede llevar al perpetrador ante la justicia con una brutalidad aún mayor, si es posible. El filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980) identificó claramente esta tendencia en sus reflexiones sobre la 'negritud', propuesta por el teórico y político cultural senegalés Leopold Senghor (1906-2001) y el poeta y escritor martiniqués Aimé Césaire (1913-2008). Según Sartre, "ese racismo antirracista es el único camino que puede conducir a la abolición de las diferencias de raza".⁸ Pero incluso en la atroz injusticia y la horrible violencia de la esclavitud, esta comprensible venganza no puede ser una respuesta constructiva. Nos corresponde a nosotros de quedar atrapados en los horrores del pasado y continuar por un camino fatal de polarización y matanza, o hacer del futuro un proyecto abierto ampliamente compartido que pueda satisfacer el deseo de prosperidad de nuestra especie.

Por lo tanto, para evitar que la ira legítima ante la injusticia histórica se convierta en venganza, debemos transformar el fuego de la ira en una profunda preocupación por la humanidad a través de acciones comunes que salvaguarden nuestro destino común. El icono de este cambio es Nelson Mandela. Eligió forjar un futuro habitable, en lugar de vengar un pasado reprochable. Mucha gente lo adoran no por su extraordinaria política de reconciliación después de haber sido el prisionero político más largo bajo el apartheid, sino porque dudan de si estarían dispuestos a hacer lo mismo sin ningún rastro de racismo.

En la mezcla contemporánea de desesperación y esperanza que nos persigue, nada está escrito en piedra. Mientras nuestras

⁸ Jean-Paul Sartre, Orfeo negro, *Revista de la Universidad de Mexico*, 8 de abril (1960) Prefacio al libro de Leopold Senghor, *Nouvelle Poésie Nègre y Malgache de la Langue Française*, 1948

manos se preparan para dar forma a la historia, los textos pueden servir como preciosos compañeros, pero las respuestas prácticas a nuestra terrible condición no se encuentran en discursos, modelos prefabricados o jeroglíficos. Sólo el trabajo de nuestras acciones puede escribir la crónica de un futuro diferente. Ninguno de nosotros es responsable del mundo injusto que heredamos al nacer, pero perdemos nuestra parte de inocencia si transmitimos esta carga a las generaciones futuras sin ningún esfuerzo por remediarla.

Los difíciles problemas a los que nos enfrentamos hoy como especie trascienden los distintos dominios de la ideología, la religión, el fundamentalismo, la política corporativa, los prejuicios étnicos y las policías globales autoproclamadas. Esto no es un buen momento para participar en disputas desagradables, represalias, revoluciones sectarias, contrarrevoluciones o actos de violencia para apoyar sistemas fallidos o reemplazarlos con otros potencialmente más terribles. Nuestra vocación histórica es la acción concertada a través de las divisiones de los clanes, castas, sectas, clases, naciones y Estados, como una sola familia, ahora que nuestro hábitat, nuestra vida y nuestro futuro están en juego.

La clave de la historia es la historia misma. Debemos dar la respuesta a la historia, antes de que la historia nos dé el dictamen. Es ahora o nunca, porque 'el tiempo que dirá' ya lo ha dicho.

CAPÍTULO 2

LA VIDA BUSCA MÁS VIDA

Estado de la búsqueda

Antes de emprender un viaje al pasado lejano, debemos comprender algunos de los secretos de la evolución social que pueden explicar la problemática trayectoria de la humanidad. Nuestra primera preocupación es identificar la fuerza central que impulsa la evolución y la historia.

La vida busca más vida. Dondequiera que nos lleven la vista y la memoria, el tiempo y el espacio demuestran que la vida se preserva de una manera creativa. Es el rasgo común dominante en el cosmos, impulsado por el deseo omnipresente y persistente de supervivencia, autorrealización y reproducción. Este impulso de evolución anima a la humanidad a proporcionar alimentos básicos y protección para mantener vivos a los miembros del grupo y, al mismo tiempo, asegurar la reproducción social y cultural para preservar la continuidad de la comunidad.

¿Qué hace que los problemas de la vida sean una mejor opción ante la paz de la muerte? ¿Qué fuerza oculta o qué motor misterioso mantiene viva la evolución, configurando la historia como un camino recorrido y un reto a afrontar? ¿Qué es exactamente este rasgo innato y universal que refuerza la vida en una empresa incansable que se repite de manera inconfundible en la evolución y en la historia?

El deseo de sobrevivir es la gran conspiración del cosmos. Es una fuerza profundamente arraigada que mueve la evolución hacia adelante en una espiral de continuidad que amplifica la vida. La misión de la semilla es el árbol; la misión del árbol

es la semilla. Nosotros también, como especie humana, hemos recorrido un largo camino con el resto del mundo orgánico que nos rodea ahora, alcanzando el objetivo común de la evolución que es preservar, continuar y fortalecer la vida.

¿Podríamos identificar una fuerza significativa que trasciende la gama de palabras de moda en el análisis social y que hasta ahora no han logrado explicar de manera convincente nuestra evolución social y sus procesos subyacentes? ¿Podemos encontrar un principio poderoso que vaya más allá de muchos términos contradictorios, como orden, estabilidad, crecimiento, cambio, cultura, estructura, poder, conflicto, clase, estratificación, sistema, contrato social, inclusión social y muchas otras ideas que han sobrepoblado los paradigmas de las ciencias sociales durante dos siglos, desde los clásicos hasta los posmodernos? ¿Hay una fuerza central que actúa como motor de nuestra evolución que cristaliza en la crónica de la historia? Nuestra respuesta es “Sí”.

1. Desarrollo

La semilla de mango puede ser expuesta a la luz solar, el agua y los fertilizantes para convertirse en un árbol de mango fuerte y saludable, pero nunca se convertirá en un manzano. Mientras que un niño estará de acuerdo, entusiasmado con una verdad tan obvia, el experto en ‘teoría del desarrollo’ pasará noches sin dormir ocupándose de sus implicaciones.

El desarrollo siempre está dentro. No puede ser transferido o implantado desde el exterior, ni siquiera como un regalo generoso. El desarrollo puede ser activado, estimulado, alentado, fortalecido, alimentado y apoyado, pero no puede ser diseñado, retirado, comprado, instalado, insertado o impuesto desde el exterior. Simplemente, no se puede desarrollar al otro. Una sociedad puede beneficiarse de los logros, modelos y contribu-

ciones de otras sociedades, pero el desarrollo no puede importarse de otro contexto. La India puede comprar fertilizantes siberianos y tecnología digital de irrigación de Japón, pero en última instancia, la semilla de mango de la India se convertirá en un árbol de mango fuerte debido a sus genes y su interacción creativa con las condiciones circundantes.

La razón de esto es obvia. Cada semilla, cada embrión, cada comunidad ilustrará exactamente la misma historia. Nadie puede crecer a partir del código genético de otro, ni como organismo, ni como planta, ni como especie, ni como comunidad. Es bueno crear condiciones favorables para el cultivo de la piña. Sin embargo, cuando se trata de producir el fruto, el instinto de la planta sobrepasa la inteligencia humana. Desarrollo, como proceso inherente impulsado por un reloj interno, nace desde dentro. En este sentido, no se puede producir papas; las papas se producen solas.

Tanto en su uso cotidiano como en las grandes teorías, el término ‘desarrollo’ ha sido objeto de distorsiones y abusos que han llegado a significar lo contrario. Por lo tanto, un primer paso obligatorio es definir el desarrollo de forma clara e inequívoca.

Tanto en la naturaleza como en la historia, hay un impulso cósmico para sobrevivir, crecer, florecer, dar frutos y derrotar a la muerte a través de la reproducción. Esta fuerza omnipresente es la base para el desarrollo de toda la fauna y la flora, como una fuerza que busca la vida, impulsada desde dentro por un reloj interno basado en códigos genéticos y las potencialidades propias. Esto nos lleva a una definición precisa. *El desarrollo es la movilización de las potencialidades propias en una respuesta interactiva a los desafíos que plantean la naturaleza, el hábitat y la historia para llevar a cabo un proyecto sostenible con un puesto de mando interno.*

La realización de la promesa en los genes debe hacerse a través de las condiciones contextuales y las adversidades am-

bientales que aparecen en el camino hacia la madurez. Esta interacción íntima entre la realidad y el deseo de prosperar refuerza la vida. El desarrollo es una autorrealización creativa y adaptativa que moviliza facultades abiertas y ocultas. Se sazona en el calor y el frío de cada día en la arena de las condiciones ambientales, para transformar un plano interior en una vida impresa. Esta interacción dialógica inherente con el contexto circundante en busca de vida es la narrativa directa que la naturaleza y la historia nos cuentan todo el tiempo. El misterio más profundo de la evolución tiene su origen en la adaptación como un vínculo entre el texto y el contexto que refuerza la vida. El texto que no vive en contexto está desconectado de la realidad y nos lleva a la metafísica.

La historia no nace del vacío, sino de condiciones contextuales específicas. Karl Marx (1818-1883) lo dejó claro en una de sus frases frecuentemente citadas. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.”⁹ Esta interacción de la acción humana con las condiciones circundantes que cristaliza en la historia está guiada por el desarrollo como la fuerza subyacente de autorrealización que caracteriza la evolución.

El desarrollo va más allá del respeto a la vida, porque es el *compromiso de fortalecer la vida*, siendo la fuerza motriz que activa el potencial inherente al proceso dinámico que pone en movimiento la vida y la mantiene en marcha. El punto de activación es el despertar de las fuerzas internas latentes y de las energías inherentes cuando se cumplen las condiciones requeridas. “Las

⁹ Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Louis Bonaparte*, 1852

hojas se abren verdes hacia el sol, cuando el hambre de crecimiento desgarró la capa de la semilla.”¹⁰ Incluso la cáscara de coco más fuerte es incapaz de resistir este impulso cósmico diminuto. Implacable por fuera para proteger su núcleo del contacto prematuro, la semilla se desmorona rápidamente cuando la vida está lista para el viaje de autorrealización y reproducción, impulsada por su fuerza interior.

El desarrollo se basa en el contexto, se sazona por el contexto y responde al contexto. Vivir es la acción resiliente adaptativa que nos permite sobrevivir en un hábitat, clima y medio ambiente particular. Este intrigante proceso, guiado por el contexto que fusiona instinto, deseo y elección, constituye el proceso de desarrollo. La incapacidad de adaptarse y responder eficazmente a los obstáculos críticos puede tener consecuencias desastrosas en la evolución: para la unidad individual, es la muerte prematura, y para la especie, la extinción.

Desde el punto de vista del compromiso de fortalecer la vida, las fuerzas fundamentales subyacentes que conforman el desarrollo son: (1) la inserción contextual, que asegura una estrecha relación con la realidad; (2) la soberanía, que surge de un puesto de mando interno; (3) la sostenibilidad, que garantiza la continuidad; y (4) la participación, como requisito previo para la autorrealización.

Esta comprensión clara e inequívoca del desarrollo forma parte de un proceso evolutivo más amplio. Nos permite comprender mejor la evolución social de la humanidad y las perspectivas de futuro, para lo cual debemos enfrentarnos a la larga tradición de teorías, paradigmas y modelos de ‘desarrollo’ que no están a la altura de sus reivindicaciones y promesas.

Para ello, es necesario renunciar a la ambigüedad y confusión que prevalece en el uso de los términos, teniendo en

¹⁰ Traducido del poema *Wai* del poeta surinameño Trefossa, *Ala Poewema foe Trefossa*. Compilado por Jan Voorhoeve, Paramaribo, Bureau Volkslectuur, 1977

cuenta los significados divergentes y contradictorios del desarrollo, que han sido fuente prolífica de malentendidos, razonamientos inválidos, conclusiones erróneas y manipulación, incluso entre expertos de gran prestigio académico.

En el uso común, los ‘desarrollos’ recientes en Asia se refieren a eventos importantes, incluyendo terremotos y epidemias, mientras que los ‘desarrollos’ futuros indican posibles escenarios, incluyendo las guerras. El ‘desarrollo’ de un modelo, ley, proyecto, programa, ciudad, receta o idea implica diseñar, planificar, dibujar, inventar o modelar.

El desarrollo de nuevos conocimientos o habilidades se basa en la formación y la educación, mientras que el desarrollo de un niño representa un crecimiento físico, mental y emocional equilibrado que conduce a la madurez. En el campo de la ciencia, la tecnología y la producción, el desarrollo se refiere a la innovación, la invención y los nuevos logros. En las ciencias sociales, los economistas y sociólogos asimilan a menudo el desarrollo y el crecimiento económico, hasta el punto de que el crecimiento sin desarrollo se ha convertido en la norma.

La amplia gama de significados aceptados del término ‘desarrollo’ nos permite pronunciar la siguiente expresión enigmática, aunque lingüísticamente legítima. “En los países en desarrollo, es necesario desarrollar habilidades altamente desarrolladas capaces de desarrollar nuevas estrategias para lograr un mayor nivel de desarrollo, ya que los desarrollos educativos tradicionales van en detrimento del desarrollo nacional y del objetivo de desarrollar al país subdesarrollado en una sociedad desarrollada.” Ahora sabemos con certeza por qué el ‘desarrollo’ de la Torre de Babel fracasó.

El desarrollo no es la imitación de una experiencia exitosa de otro, ni la restauración nostálgica de un pasado desconocido, sino el nacimiento y renacimiento dirigido a la supervivencia con logros disponibles y nuevas creaciones en tierra fértil o en las ruinas del pasado. El desarrollo no es una invención del ser humano, sino un requisito previo para la vida, basado

en la capacidad inherente de la naturaleza de formarse continuamente. Es precisamente en este sentido, que requiere un puesto de mando interno para movilizar las potencialidades en interacción con las condiciones y los recursos ambientales, que utilizaremos la palabra ‘desarrollo’ a lo largo de esta búsqueda para rescatar nuestro futuro. Si el desarrollo es una fuerza vinculada al contexto interno de la acción, entonces las ciencias sociales, las potencias dominantes y las principales instituciones internacionales han ofrecido una caricatura del desarrollo. Esta farsa del desarrollo requiere un nombre.

2. Desapoderamiento

Lo que las potencias e instituciones coloniales e imperiales han llamado ‘desarrollo’, en muchos gustos y variantes, fue exactamente lo contrario. Ha sido un proceso de desapoderamiento, una combinación de desempoderamiento y desposesión alienante que paraliza la fuerza interior. Lejos de ser una movilización de las potencialidades propias que caracterizan el desarrollo, la transferencia y la imitación se presentan como los principales instrumentos. Un proceso unidireccional que integra al otro en un destino externo ha marcado la farsa del ‘desarrollo’, desde la misión civilizadora hasta la globalización homogeneizadora de hoy. La anexión, la subyugación, la ocupación, la colonización y la encapsulación han sido instrumentos eficaces para dar forma a las comunidades de todo el mundo con un puesto de mando en el extranjero. Un proceso de globalización ha impuesto el ritual de la modernidad como la liturgia universal de la humanidad.

Muchas lenguas comparten la misma raíz etimológica para expresar la quintaesencia del desarrollo de desenvolverse, como ‘développement’ en francés, ‘Entwicklung’ en alemán, ‘desarrollo’ en español, ‘desenvolvimento’ en portugués y

‘ontwikkeling’ en holandés. El proyecto intrusivo de desapoderar fue la orquestación de la vida desde el exterior a través de la intervención de actores externos, lo que perturbó a muchas comunidades e hizo estragos en los procesos de evolución social en curso a escala global.

Desapoderar es el control paternalista y paralizante de una entidad por parte de un puesto de mando externo a expensas de su evolución continua y de los procesos internos de la vida. Se caracteriza por ignorar los esfuerzos creativos de una entidad en busca de respuestas reales a los desafíos e imponer modelos insensibles al contexto, de acuerdo con pautas que reclaman su validez universal. El impacto directo del desapoderamiento es la enajenación e interrupción de la vida al frustrar, bloquear y abortar procesos de vida potencial.

Históricamente, el desapoderamiento ha tomado muchas formas en una amplia gama de patrones de dominación y en diferentes niveles, a través de relaciones paternalistas, jerárquicas, hegemónicas, coloniales e imperiales. Especialmente en los campos de la política, las clases sociales, las castas, la religión, la formación del Estado, las relaciones de producción, las relaciones de género, los conflictos generacionales, la geografía, la ecología y la división rural-urbana, la humanidad ha sufrido durante mucho tiempo formas de desapoderamiento deshumanizante. Estas variantes de dominación ignoraban el impulso inherente a la autorrealización de personas, grupos, entidades sociales, instituciones y sociedades.

El contexto es la principal víctima del desapoderamiento que ha sido orquestado paternalistamente en un proyecto externo basado en la transferencia forzada. El núcleo del desapoderamiento es estructurar al otro bajo dominación, lo que equivale a una forma de reestructuración forzada de un cuerpo social existente. El resultado es la ruptura de la armonía a través de una intrusión que distorsiona, desregula e interrumpe una entidad social sumisa.

Desapoderar está totalmente en línea con la caracterización del proyecto colonial de Aimé Césaire: “Estoy hablando de millones de hombres arrancados de sus dioses, de su tierra, sus hábitos, de sus vidas, de su danza, de la sabiduría.”¹¹ Con su perspectiva del realismo mágico, Gabriel García Márquez imaginó gráficamente la consecuencia de la marginación del contexto y la ruptura de la integración natural. “La interpretación de nuestra realidad a través de modelos que no son los nuestros, solo sirve para hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.”¹²

En el espíritu del desarrollo, un sistema de desapoderamiento impide que una comunidad reaccione de manera natural ante las condiciones contextuales y los desafíos ambientales. Sacrifica el dinamismo interno, la participación, la autorrealización y la sostenibilidad a una agenda expansionista alienante que toma el control de los procesos sociales centrales. El dinamismo de una sociedad deja de fluir naturalmente desde dentro, y la persuasión, la coerción y la represión desde fuera generan y controlan los dominios sociales fundamentales.

La integración de los pueblos indígenas y su cultura en el contexto local como expresión del desarrollo es un enemigo formidable de las fuerzas del desapoderamiento. En los últimos quinientos años, la estrategia dominante ha sido una combinación de misión civilizadora, occidentalización y modernización, impulsada por la política universalista de declarar el lugar de residencia del poder dominante el depositario de la civilización humana universal. Sus logros, estilos de vida y modelos fueron considerados aplicables sin el más mínimo cuestionamiento en otros destinos.

¹¹ Aimé Césaire, *Discourse on Colonialism*. Originalmente publicado como *Discours sur le colonialism*. Editions Presence Africaine, 1955

¹² Gabriel García Márquez, La Soledad de América Latina. Discurso Premio Nobel, 8 de diciembre de 1982, https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1982/marquez-lecture-sp.html

Teniendo en cuenta el papel crucial de la autorrealización en el contexto dado, podemos destacar algunas características específicas que distinguen el desarrollo del desapoderamiento. Un primer punto es que ‘desarrollar’ es un verbo intransitivo, lo que significa que no puede tener un objeto, porque no se puede desarrollar al otro. Cuando se convierte en un verbo transitivo al tratar de ‘desarrollar’ a alguien, lo que obtenemos es desapoderamiento por la intrusión en la esfera social del otro. Una segunda característica es que el desarrollo es incompatible con la dominación, la subyugación o las relaciones asimétricas, que como instrumentos de desapoderamiento toman el control de otros destinos. Una tercera característica es que la afirmación de actores paternalistas de saber lo que es mejor para el otro es ajena al desarrollo.

La idea de la transferencia del ‘desarrollo’, basada en la imitación, equivale al aborto de la autorrealización. Es contraproducente, niega el desarrollo y lo subordina al juicio del desapoderamiento. En los últimos siglos, el principio de que ningún camino estaba abierto al progreso, al desarrollo y a la prosperidad que no sea el camino de la modernidad que ofrece la civilización occidental ha tenido un efecto perturbador en las sociedades subyugadas. El proyecto expansionista de modernización ha marginado o destruido la existencia orgánica de comunidades, tribus y entornos sociales y ha reducido su vida social a un anexo a la evolución social de un lugar lejano.

Si el desarrollo es la movilización de potencialidades en respuesta al contexto, la característica clave del desapoderamiento es la alienación a través de la externalización del control del destino. El desapoderamiento desmoviliza las potencialidades y secuestra los espacios sociales, moviendo el puesto de mando de adentro hacia afuera. Es un desmembramiento, porque margina a las personas de su entorno natural y, al mismo tiempo, las somete a una dominación externa. La estrategia dual clave del desapoderamiento ha sido la inclusión a través de la exclusión y la integración a través de la alienación.

El registro histórico es espantoso. El genocidio social y físico ha excluido a las comunidades indígenas de su evolución, cultura, experiencias de vida e integración social. Las potencias extranjeras han erigido enclaves en los territorios conquistados como canales para la inclusión económica, cultural, religiosa e institucional de los territorios conquistados. Los pueblos que allí existían, cuando no fueron exterminados, fueron alienados de su contexto e integrados en un espacio supuestamente mejor y superior. La misión civilizadora fue la ‘generosidad’ de ofrecer a otros un nuevo destino, reorientando la evolución social indígena hacia un futuro desconocido e impredecible, en el espíritu de una teleología extranjera que eliminó el pasado indígena e interrumpió la cronología de su historia.

xxxEn resumen, el desapoderamiento del último medio milenio ha sido un poderoso instrumento y una importante estrategia en los ámbitos económico, cultural y político para relegar a las sociedades y a sus miembros a posiciones de subordinación a través de una larga cadena de relaciones asimétricas. El proceso de desapoderamiento secuestró al sujeto histórico activo y lo redujo a un objeto apático de explotación. Las condiciones de dominación han transformado a comunidades vitales en sociedades invertebradas, controladas mediante la coerción y la violencia que las han confinado a la lógica expansionista de un proyecto imperialista. En lugar de ser los arquitectos de su propio futuro, las comunidades se han convertido en ‘sociedades a control remoto’, siguiendo los pasos de otro destino.

A lo largo de los siglos, el colonialismo, el imperialismo y el expansionismo han socavado sistemáticamente el desarrollo de las comunidades que habían sometido. Esto no pasó desapercibido para las víctimas. Desde los primeros tiempos de la conquista, en 1500, el profeta maya Chilam Balam denunció esta intrusión extranjera que encarnaba el desapoderamiento.

“Vinieron los forasteros a marchitar las flores y, para alimentar su propia flor, dañaron y chuparon la flor de otros.”¹³

Más de quinientos años después, la dominación expansionista está haciendo lo mismo y sigue siendo la responsable principal de sofocar el desarrollo en un planeta en colapso. Poco ha cambiado en la historia a lo largo de los años. La globalización económica es hoy la cara ‘moderna’ del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. El desapoderamiento a escala global sigue siendo la supuesta solución mágica para todas las latitudes.

Romper la voluntad innata del ser humano con el desapoderamiento conlleva el enorme costo de desvitalizar las fuerzas naturales, frustrar las aspiraciones de autorrealización y romper los vínculos orgánicos con el medio ambiente y el contexto. Un mensaje de la Unión Africana al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pone de manifiesto este efecto perturbador del desapoderamiento. “Si las invasiones, intromisiones, intervenciones extranjeras, etc. fueron una fuente de prosperidad, entonces África debería ser el continente más rico del mundo porque hemos tenido todas las versiones de todo eso: la trata de esclavos, el colonialismo y el neocolonialismo. Pero África ha sido más miserable a causa de esta interferencia extranjera.”¹⁴

El desarrollo y el desapoderamiento son factores opuestos en una lucha constante entre el deseo de prosperar en los propios términos y la violación de la dignidad por actores externos. Sin embargo, no constituyen una dicotomía, ni siquiera un simple continuo de positivo a negativo. Necesitamos profundizar esta tensión interactiva entre desarrollar y desapoderar para entender los procesos dinámicos que componen la historia.

¹³ Fernando Marrufo, *El Libro de los Libros de Chilam Balam*. Mérida (Yucatán, México), Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1987

¹⁴ African Union Statement on the NATO Invasion of Libya, 22 de junio de 2011

Cuando el desapoderamiento impone silencio, el desarrollo reacciona movilizándolo con una voz histórica transformadora.

Para entender cómo la interacción entre el desarrollo y el desapoderamiento da forma a la historia, podemos mirar más de cerca al Caribe, que fue la puerta de entrada a la conquista de América, uno de los proyectos más notables del expansionismo global. Como región colonial, fue creada por la implantación después de la despoblación, donde todo, menos la geografía y la naturaleza, provenía de lugares lejanos. Esta historia particular hace del Caribe un caso emblemático en la historia para comprender la interacción entre el desarrollo y el desapoderamiento.

3. Dinámica desarrollar-desapoderar

Frente al horizonte anaranjado del atardecer en el Mar Caribe, la multitud se reúne alrededor de la silueta del bailarín del limbo, observando hasta qué punto sus movimientos contorsionados se deslizarán bajo la barra que va bajando. No está claro quién es el verdadero intérprete. ¿Es el bailarín, los que bajan la barra, la gente histórica o el mensaje en el baile? En un acto común, el público y el bailarín se funden en una sola coreografía rítmica que nos recuerda el pasado. Un profundo misterio rodea el movimiento agitado del bailarín en un lugar fijo, seguido de un exultante salto al aire después de deslizarse bajo la barra, que parece conectarse con la búsqueda de la libertad en la intersección de los ejes del nacimiento y la muerte. Uno se pregunta qué es lo que estimuló la imaginación para este acto y dónde podría nacer una danza tan expresiva y fascinante.

La danza del limbo no nació en una isla del Caribe ni en uno de los territorios continentales que bordean el Mar de las Antillas, ni fue un regalo de África. La danza del limbo nació

en barcos de esclavos donde el espacio era pequeño y las cadenas cortas.¹⁵ Bajo las experiencias más deshumanizadoras de la vida, los esclavos encadenados crearon la alegría del limbo en su camino hacia siglos de esclavitud. Esta es la fuerza del desarrollo. Un sistema dominante puede oprimir cruelmente a la gente, empujarla al borde de la muerte y privarla de las herramientas para sobrevivir, pero la vida y la cultura siempre encuentran un camino. El desapoderamiento siempre conduce a un nuevo desarrollo.

En el tamboreo del limbo, los esclavos encadenados bailan a la libertad de sus almas, sea cual sea el dolor. Testimonios escritos de la llamada “danza del barco de esclavos” han relatado que cuando “saltan sobre sus hierros para ejercitarse, las partes sobre las que se sostienen las cadenas son a menudo excoiadas”.¹⁶

Fue el momento sublime del esclavo que olvida los recuerdos del pasado, las oscuras perspectivas del futuro y los dolores físicos del presente.¹⁷ El baile limbo no es sólo saltar al sonido del tambor. Esto difícilmente superaría el ritmo ritualizado de la monotonía del trabajo esclavo. La magia del tambor no está

¹⁵ Véase Wilson Harris, *Fable and myth in the Caribbean and the Guianas*. *Caribbean Quarterly*, 16 (2), 1970 (También en A.J.M. Bundy, *Selected Essays of Wilson Harris. The Unfunded Génesis of the Imagination*. New York, Routledge, 1999)

¹⁶ Geneviève Fabre, *The Slave Ship Dance*. En: Maria Diedrich et al., *Black Imagination and the Middle Passage*. London, Oxford University Press, 1999

¹⁷ Algunos autores rechazan el término ‘esclavo’ y, en su lugar, usan ‘persona esclavizada’. Parece ser una cuestión lingüística que tiene poco que ver con la esclavitud como fenómeno social o con la posición social de un esclavo como persona privada de libertad por la fuerza. Según la misma lógica, no existen ‘prisioneros’ sino ‘personas encarceladas’, no hay ‘víctimas’ sino ‘personas victimizadas’, no hay ‘colonias’ sino ‘regiones colonizadas’, y así uno puede acabar desarraigando el propio lenguaje.

en la resonancia del ritmo, sino en los silencios que se extienden entre los sonidos. Para las personas silenciadas por la esclavitud, se convierte en una herramienta de comunicación muy poderosa. Para el observador atento, el tambor es un instrumento de silencio significativo. A diferencia del violín o el saxofón, sus breves notas se desvanecen rápidamente, dejando el vacío preñado de nuevos sonidos. La destreza de los tambores no es el bombardeo con sonido, sino la cuidadosa delimitación de los silencios, presionándolos acústicamente para que tengan sentido, como un código Morse inverso. El arte del limbo es revivir estas ausencias sonoras con un lenguaje corporal comandado por la voz del alma.

Limbo conecta los sonidos con el ritmo de la vida. Mientras que el sonido penetrante del tambor hipnotiza al observador lejano, es en el silencio donde el bailarín del limbo se refugia para vibrar el mensaje codificado en la multitud que se balancea. Aquí es donde el limbo encuentra el nicho para el desarrollo. El cascabeleo de las cadenas en el acto del limbo en el buque negrero fueron los dolores de nacimiento de la nueva creación en la fusión de tambor, melodía y danza con el silencio elocuente de la palabra no hablada. La música de las cadenas era la voz contra el desapoderamiento de la esclavitud; la danza del alma era el canto de la liberación. Es el mérito del reino del desarrollo que el colonialismo logró dominar el cuerpo, pero falló en el intento de secuestrar el alma.

El limbo no tiene otro origen que el barco de esclavos en la infame travesía del Atlántico. En África, se puede encontrar el alfabeto y parte de la gramática, pero la sintaxis es nueva. El limbo es un símbolo de la evolución que abre el camino hacia el futuro, nunca hacia el pasado. Tan pronto que los esclavos vieron desaparecer el horizonte entre lágrimas y distancia, supieron que África había pasado a la memoria para siempre. Ningún horror del presente podría reabrir la puerta al pasado. La única alternativa que quedaba era construir un futuro inven-

tado en el calor del día. Es allí, con la mirada puesta en el futuro, donde el limbo se fusionaría con el barril de la banda de acero.

El Caribe, como una fábrica con fines de lucro, ha atraído a grandes compañías petroleras para explorar su capacidad de generar riqueza. Las intervenciones en la búsqueda de riqueza han perturbado el contexto local, pero los intereses extranjeros que dominaban la economía no han silenciado el reloj interno. El barril de petróleo, utilizado durante el día como contenedor, se transmutaba por la noche en un instrumento musical para expresar los sentimientos más profundos.

No contentos con una réplica del cascabeleo monótono en el muelle, los trinitarios remodelaron cuidadosamente el barril para convertirlo en una olla de acero capaz de producir las finas notas de uno de los instrumentos musicales más notables creados en el siglo XX. Al escuchar el sonido de su triunfante banda de acero, los trabajadores podían bailar hasta altas horas de la noche alrededor del cilindro que se les rompía los hombros durante el día. El desarrollo venció el desamparamiento. No arrojaron el contenedor vacío de petróleo al Mar Caribe para protestar contra su origen colonial, sino que lo transformaron cuidadosamente en una exuberante bandeja de música temblorosa para hombres y mujeres.

Más al norte, los campos de algodón proporcionaron otro ejemplo revelador de respuestas creativas desencadenadas por los estragos de la esclavitud. Los gritos de los esclavos que trabajaban en condiciones difíciles en los campos formados por tierras fértiles infestadas de malaria han evolucionado hasta convertirse en el blues del delta del Mississippi. La música de esclavos puede estar asociada con la naturaleza, África, la Biblia y la esclavitud de otros, pero primero se asoció con el sufrimiento, causado por los horrores del trabajo forzoso. La cristianización eventualmente se mezcló con las tradiciones africanas en la cadencia de nuevas expresiones musicales, fusionándose en una conexión de blues y espiritual negro para agregar

esperanza al dolor. “Baja, Moisés, a la tierra de Egipto. Dile al viejo Faraón que deje ir a mi gente.”¹⁸

La herencia de los componentes musicales y líricos del blues y el espiritual negro ha tenido un efecto duradero en la celebración posterior de la música popular a través de razas, clases y líneas ideológicas en muchas partes de América. “Los orígenes del blues en el delta del Mississippi son tan profundos, anchos y fangosos como el río que da nombre a la región. Estos orígenes son la culminación de cientos de años de esclavitud, dolor, prosperidad y revolución, y conciernen a muchas razas y creencias.”¹⁹

El esclavo cantó su dolor en los gritos del campo, invitando al trabajador en el siguiente campo devolver su angustia, en un diálogo continuo para compartir el destino y los dolores. Por la noche, el cantante solitario hacía eco de los gritos con instrumentos improvisados. El sistema de esclavitud estadounidense respondió prohibiendo el tambor, el principal instrumento que los esclavos traían de África. En respuesta, crearon nuevos instrumentos de madera local utilizando las tripas de los animales como cuerdas.²⁰

El blues nació del encuentro de canto y respuesta en un solo arreglo musical. El reto del cantante era eliminar la distancia del campo colapsando el grito y la respuesta en un diálogo musical. La interacción de la voz y las cuerdas permitió que los cantos del campo de algodón se reunieran en un solo arreglo, usando notas de blues únicas, la escala de blues y, en particular, la quinta nota plana que aboga por una resolución hacia la nota de raíz. Siempre que se necesitaba una respuesta, como en los

¹⁸ Del espiritual negro norteamericano *Go Down Moses*.

¹⁹ James Miller, *The Origins of the Mississippi Delta Blues*, 2002, <http://historicaltextarchive.com/sections.php?op=viewarticle&artid=410>

²⁰ Ibid.

días del algodón, el cantante podía proceder en un solo acto para recuperar el campo y la distancia.

El blues refleja las raíces de muchas tradiciones musicales que han conquistado el hemisferio occidental a través de barreras lingüísticas en varios géneros musicales, desde Nueva Orleans hasta La Habana, desde el jazz y el son hasta el reggae. Los horrores de la esclavitud desencadenaron la liberación del alma a través de una narrativa en el blues. Lo que había comenzado como desapoderamiento en el colonialismo profundo se ha transformado en un desarrollo emancipatorio. Esta búsqueda creativa de opciones liberadoras alcanzó el nivel de los sueños transformadores de Marcus Garvey, Martin Luther King, Malcolm X y muchos otros.

El limbo, blues y banda de acero nos cuentan en el drama sonoro cómo la mordaza de la esclavitud se convierte en una herramienta de creación. Se trata de casos ejemplares de lo que el tiempo y el espacio han corroborado repetidamente en todo el globo. El desarrollo es la respuesta persistente al desapoderamiento, dando forma a la historia en una creativa respuesta constructiva. El desarrollo y el desapoderamiento están vinculados como un proceso interactivo entre fuerzas opuestas que conforman las esferas social, cultural, política y económica. Esta interacción duradera de fuerzas pone de relieve un nuevo concepto revelador para comprender la evolución social de las sociedades humanas: la *dinámica desarrollar-desapoderar*.

La realidad social es siempre el punto de partida de cualquier acción orientada al futuro, porque no puede haber un camino viable si no partimos de aquí y ahora. Ya sea el producto del crimen o de la virtud, y ya sea que la gente ame u odie la historia subyacente de la realidad existente, es el único universo y contexto desde el cual se puede avanzar.

La aspiración a tomar el control del propio destino se enfrenta al reto de deshacerse de un sistema en el que el desapoderamiento reina y bloquea el camino. La tendencia natural de la historia es un cambio de ritmo en el desarrollo a través de

acciones transformadoras que pueden abrir nuevos caminos a la continuidad. La dinámica desarrollar-desapoderar expresa esta tensa interacción entre la fuerza universal de la creación, enraizada en el reloj interno, y las fuerzas externas que reconfiguran un entorno social a través de la intervención violenta y la globalización hacia la extinción social y cultural.

Cabe señalar aquí que el desarrollo con visión de futuro y la nostalgia por el pasado son una protesta contra el desapoderamiento, aunque difieren en su orientación y perspectiva. La historia del anticolonialismo, la descolonización y la liberación está llena de lamentables ejemplos de nostalgia por restaurar la belleza olvidada, imaginada o inventada del pasado. Por otro lado, el desarrollo nos empuja a rescatar nuestro futuro, para lo cual el pasado puede ofrecer lecciones valiosas, pero no el modelo o patrón.

Al igual que la nueva respuesta espontánea del cuerpo a una cepa desconocida de bacterias intrusivas, el desarrollo es una respuesta creativa para superar las amenazas existenciales y asegurar la continuidad. Contra el desapoderamiento que busca la muerte social del otro, el desarrollo muestra que la muerte recicla la vida; omega es otro alfa.

Por lo tanto, la respuesta al desapoderamiento no puede ser una simple restauración del pasado, sino que siempre es un nuevo episodio de desarrollo, en una lucha por la vida para superar los desafíos y dificultades que la afligen. La naturaleza está llena de ejemplos que lo corroboran. La poda del árbol desencadena nuevos brotes. Podemos cortar el césped durante treinta años, pero cuando volvamos de un viaje de cien días, las flores y las semillas nos estarán esperando. La planta no ha olvidado su potencial de vida.

Desapoderamiento es el término más amplio y genérico para muchas expresiones específicas de dominación que se han manifestado en la historia, como la colonialidad, el patriarcado, el sexismo, el racismo, el nacionalismo, la esclavitud, el feuda-

lismo, el capitalismo, el comunismo, el etnocentrismo, el eurocentrismo, la globalización homogeneizadora, el neoliberalismo y el fundamentalismo. La falta de conciencia de este denominador común ha llevado a una proliferación innecesaria de muchos enfoques segmentarios que abordan manifestaciones específicas del desapoderamiento, usando modelos y teorías diferentes que dieron lugar a una serie de conceptos y enfoques, e incluso a nuevas disciplinas y subdisciplinas.

La dinámica desarrollar-desapoderar trasciende esta innecesaria y confusa fragmentación en campos de estudio, disciplinas y enfoques teóricos divergentes, que han dado resultados útiles, pero que han socavado una comprensión holística de la evolución social. Cada vez que aparece el desapoderamiento, en cualquier esfera o ámbito, vemos la misma tendencia natural de las fuerzas internas a abrir nuevos caminos hacia una resolución en busca de continuidad en el escenario invadido, desencadenando nuevas respuestas 'limbo' de desarrollo.

La dinámica desarrollar-desapoderar da lugar a un proceso de retroalimentación entre el desarrollo que refuerza la vida y el desapoderamiento enajenante. Es una secuencia alternante que comienza con la autorrealización, luego sufre de la alienación y regresa a la restauración de la fuerza interior en un plano superior. En este proceso dinámico, no está claro de antemano en qué dirección se evolucionará el equilibrio.

El desapoderamiento puede hacer retroceder el desarrollo, como fue el caso en los oscuros días del colonialismo, cuando un proyecto expansionista global suprimió con éxito el desarrollo durante un largo período de retroalimentación negativa bajo total dominación. Del mismo modo, el equilibrio puede convertirse en un desarrollo que prevalece, como ha sido el caso en los procesos de liberación y revoluciones sociales, cuando los dominados han fortalecido el control sobre su propio destino. En el mundo de hoy, estamos viviendo otro ciclo de desapoderamiento que nos ha colocado en una profunda

crisis existencial que está causando una creciente resistencia a nivel global.

No hay duda de que el colonialismo fue la expresión clásica de desapoderamiento, pero un caso particular de la relación entre apropiación y desarrollo en la época colonial requiere alguna aclaración. Está claro que el proyecto colonial fue un caso emblemático de desapoderamiento, pero lo que quizás no está claro es cómo calificar el uso de la riqueza apropiada en las posesiones coloniales para reactivar los procesos internos de la metrópoli. En términos más generales, ¿son el robo, la piratería y la apropiación de los recursos ajenos parte del desarrollo cuando las potencias de desapoderamiento los utilizan como insumos para los procesos internos de sus países de origen?

Es obvio, en este caso, que la apropiación de los bienes de otros equivale al desapoderamiento. No moviliza las potencialidades inherentes y no es una práctica sostenible. El objetivo principal de la larga y oscura era del colonialismo fue apropiarse de la riqueza de otros para impulsar la economía nacional, pero al final fracasó cuando los procesos de emancipación promovieron el desarrollo en las sociedades sojuzgadas. Esto explica por qué el saqueo y la apropiación de la riqueza de otros deben excluirse del ámbito del desarrollo, independientemente de su efecto multiplicador en otras partes.

La dinámica desarrollar-desapoderar arroja nueva luz sobre los debates sobre el colonialismo, el poscolonialismo, el nacionalismo, el sexismo y el fundamentalismo. Presenta un enfoque diferente del proceso dialéctico, tal y como lo entienden los filósofos y pensadores europeos. La dinámica desarrollar-desapoderar es un enfoque diferente de la tradición dialéctica clásica, que entiende la evolución en términos de las contradicciones que surgen y desaparecen a medida que la historia trasciende a un nivel superior. Esta comprensión de la dialéctica se remonta a Heráclito y Sócrates en la antigua Grecia, para alcanzar el materialismo dialéctico de Marx a través del idealismo de Hegel.

Georg W.F. Hegel (1770-1831), el escritor clásico de la dialéctica de la modernidad, sostiene que toda realidad lleva dentro de sí una contradicción entre opuestos, llevando a una negación que produce una nueva realidad, generando nuevos opuestos. Es el caso del amo y del esclavo, que constituyen polos opuestos pero interdependientes, ya que uno no puede existir sin el otro. La dialéctica explica cómo esta tensión desaparece con el tiempo, a medida que las relaciones pasan a un nivel superior cuando los amos y los esclavos dejan de existir y se convierten en ciudadanos del Estado, dando lugar a nuevas contradicciones. En el proceso dialéctico, una afirmación (tesis) causa su negación (antítesis) y se funde en una nueva realidad (síntesis). Esto llevó a la representación típica de la dialéctica hegeliana como la tríada ‘tesis-antítesis-síntesis’, aunque esta es una caracterización anterior de Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), a menudo erróneamente atribuida a Hegel.

En el proceso dialéctico, una nueva realidad tiene sus raíces en el mecanismo de ‘Aufhebung’ (en alemán) que generalmente se traduce por ‘superación’ o ‘supresión’. El término original de Hegel indica la eliminación simultánea de los dos polos opuestos y la elevación a un orden superior. Puede compararse con el término ‘levantamiento’, tanto en el sentido de ‘levantar una prohibición’ como en el de ‘levantar un peso’.

Lo que distingue la dinámica desarrollar-desapoderar de la dialéctica tradicional es la ausencia del significado de supresión o eliminación. Cuando el impacto de desarrollar supera al de desapoderar, el desarrollo no desaparece como en el caso del amo y el esclavo, sino que se manifiesta en un nivel superior. El desarrollo supera, pero no elimina los rastros del desapoderamiento, como bien lo expresa la metáfora de la cicatriz como producto de un proceso de curación. Esta es la gran diferencia entre la dinámica desarrollar-desapoderar y la dialéctica hegeliana. En lugar de desaparecer en el proceso, el desarrollo sigue siendo la fuerza subyacente, constante y omnipresente de la

evolución social de cara al futuro. El desarrollo es el elixir de la vida y el motor de la evolución.

La dinámica desarrollar-desapoderar da un enfoque diferente que no se deja llevar por el sesgo determinista que ha acompañado a la dialéctica hegeliana y marxista, que postula la genealogía de Occidente como la teleología del resto. Hegel era inflexible en esta opinión y la presentó categóricamente. “La historia del mundo viaja de este a oeste, porque Europa es absolutamente el fin de la historia, Asia el principio”.²¹ Con referencia a “los antagonismos sociales engendrados por las leyes naturales de la producción capitalista”, Marx sostiene que “se trata de las leyes mismas, de las tendencias mismas que actúan y se imponen con una necesidad férrea.”²² La dinámica desarrollar-desapoderar ofrece una poderosa herramienta para superar esta falacia dialéctica, que ha llevado al oxímoron del universalismo parroquial, representando a Europa como la cara futura de los demás.

La dialéctica rechaza el dualismo, pero en cierto modo sigue luchando por superar la división entre dentro y fuera, entre Europa y los demás, entre lo auténtico y lo transferido, entre lo endógeno y lo exógeno, y entre la cultura indígena y la ajena. En los procesos sociales, el ‘exterior’ no se opone mecánicamente al interior’. Cuando un elemento externo se arraiga en un contexto diferente, ya se ha convertido en un factor interno del sitio. La dinámica desarrollar-desapoderar puede gestionar esta interacción de opuestos entre el interior y el exterior, invalidando tanto la imitación de los modelos del intruso como la idea de buscar una autenticidad que reside exclusivamente en el propio pasado.

²¹ Georg W.F. Hegel, *The Philosophy of History*. Kitchener, Ontario, 2001 (orig. 1837, publicado póstumamente)

²² Karl Marx, Prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de *El Capital*.

Es un principio evolutivo que la vida siempre nace de una conexión entre el interior y el exterior. La vida, ya sea biológica o social, no puede existir en el vacío, porque necesariamente evoluciona en la estrecha interacción del reloj interno con el mundo exterior, como es el caso del organismo que depende del suministro de alimentos. El deseo de sobrevivir, crecer y realizarse, inherente a todos los procesos de la vida, toma la forma de una respuesta continua de adaptación a las condiciones del mundo exterior. La evolución social también toma forma a través de la interacción entre los impulsos internos y las condiciones externas, a medida que los individuos, los grupos y las sociedades responden a las limitaciones externas para adaptarse, sobrevivir y prosperar.

Esta conexión entre el interior y el exterior es esencial para una mejor comprensión del proceso de evolución social. El criterio rector de nuestro marco analítico no debe ser el origen extranjero o local de un dispositivo, sino su grado de inclusión en el desarrollo. Mientras que la bicicleta europea beneficiaba a China, donde finalmente se hizo muy popular, los inuit la habrían colgado en la pared como adorno después de haberse quedado atascados con ella en la nieve. El origen o la naturaleza de un dispositivo no cuenta para el desarrollo, sino su relevancia contextual. Es un signo de sabiduría no descartar un dispositivo simplemente por su origen externo. Al mismo tiempo, no se debe aceptar ningún principio o artefacto a menos que sea probado positivamente en el contexto local.

La incapacidad de comprender la plena interacción entre el exterior y el interior ha llevado a algunas personas a buscar la autenticidad y la identidad en los rasgos indígenas de antaño. Podemos ver la manifestación de esta oposición mecánica entre el interior y el exterior en la estrecha visión nacionalista de muchos procesos de descolonización de la segunda mitad del siglo XX. Había un anhelo de expulsar todo lo de origen extranjero, una petición que paradójicamente se expresaba en un idioma colonial. Los indescriptibles horrores sufridos por los

pueblos sometidos al colonialismo hacen comprensible esta reacción defensiva, pero con miras al futuro, el rechazo categórico de todo lo externo es una respuesta innecesaria y contraproducente que puede convertirse en un rechazo etnocéntrico del etnocentrismo.

La imitación sin tener en cuenta el contexto no es sólo el problema del sesgo exógeno de trasplantar una realidad cultural de otro contexto social, sino que también se aplica a los trasplantes internos a través del tiempo para restaurar un pasado desaparecido. Los intentos nativistas de redimir el pasado se enredan fácilmente en una nostalgia enajenante, porque una réplica de la cultura auténtica de los antepasados también lleva las semillas del desapoderamiento. Naturalmente, las expresiones culturales de los antepasados son una valiosa fuente de inspiración como marco de referencia para una conexión creativa con el contexto. Pero cualquier idea de rehabilitar la autenticidad de un pasado lejano ignora el hecho de que, incluso en ausencia de la intrusión colonial, la propia cultura ‘auténtica’ habría cambiado considerablemente a lo largo de medio milenio. En consecuencia, el trasplante, tanto espacial como temporal, de otra geografía o de un pasado lejano, dificulta el desarrollo cuando no tiene debidamente en cuenta el contexto existente.

Incapaces de gestionar la interacción entre el interior y el exterior, las autoproclamadas disciplinas de las ciencias sociales y los ‘pensadores del desarrollo’ se han visto atrapados en su incapacidad para hacer frente al impacto global de la dominación, el colonialismo, la modernización, la dependencia, la descolonización y la globalización. La falta de una herramienta eficaz para comprender el metabolismo de la evolución social ha sido la razón principal por la que las teorías y los modelos de las ciencias sociales no han sido capaces de abordar los importantes procesos sociales en curso, por no hablar de encontrar respuestas viables o válidas para la mayoría de los destinos de la Tierra. La dificultad de las ciencias sociales dominantes para

comprender la naturaleza de la evolución social en las sociedades estructuradas bajo la dominación socavó su capacidad para entender la esencia de los procesos de dominación. Aquí es donde la dinámica desarrollar-desapoderar abre nuevas oportunidades.

La falta de herramientas analíticas adecuadas ha sido la razón por la que, con el tiempo, muchos investigadores se han negado a rechazar categóricamente el colonialismo y su desapoderamiento, planteando la objeción de que, por muy grave que sea, el colonialismo también tiene sus puntos fuertes, sus méritos y sus contribuciones positivas. Después de todo, sin el colonialismo, la mayoría de los Estados actuales no existirían. No había ni Gandhi ni Mandela, por no hablar de las muchas personas corrientes que se educaron y lograron prosperar utilizando un idioma colonial, conocimientos científicos occidentales, avances tecnológicos e instituciones modernas. Del mismo modo, gracias a la esclavitud, hubo un Martin Luther King. A través de esta lógica de legitimación, el don de la civilización puede compensar graves crímenes históricos como la conquista y la esclavitud y merece, al menos, un juicio más matizado.

De hecho, desde los primeros días de la conquista hasta la globalización contemporánea, el principal discurso para legitimar el proyecto expansionista ha sido describir el proyecto colonial como una misión civilizadora y una iniciativa para el desarrollo de comunidades atrasadas, impulsada por el humanitarismo y la filantropía. Su principal objetivo era elevar otros destinos de sus condiciones de atraso. Este razonamiento ha llevado a algunos científicos sociales considerar el colonialismo como una moneda de dos caras, siendo la civilización su mejor imagen.

La dinámica desarrollar-desapoderar resuelve esta grave interpretación errónea de la historia, que reduce los actos sistemáticos de barbarie a incidentes lamentables. Lejos de los mé-

ritos de un sistema de desapoderamiento, como el colonialismo, la capacidad de respuesta del desarrollo va en contra de la dominación y conduce a futuros que frustran las intenciones del desapoderamiento. Incluso bajo un gobierno colonial alienante, las fuerzas indígenas han logrado crear caminos hacia el futuro que han escapado a la lógica de la empresa colonial. Como resultado, las plantaciones y haciendas en América, establecidas exclusivamente con fines económicos, se han descarriado en sociedades vibrantes gracias a los esfuerzos de los pueblos indígenas, los africanos esclavizados y los trabajadores contratados que crearon nuevos espacios de vida.

El colonialismo ha desencadenado la experiencia del limbo, pero ninguna empresa colonial puede atribuirse el más mínimo mérito por ello. En la anatomía del colonialismo, simplemente no había dos caras de la moneda, sino una fisonomía única.

En muchos intentos de imponer la ‘civilización’ para asegurar la hegemonía, el desapoderamiento ha preferido la persuasión y la educación colonial por razones tácticas, pero ha utilizado sistemáticamente formas extremas de violencia para eliminar los obstáculos indígenas a la realización de su proyecto. A pesar del poder destructivo del colonialismo, las víctimas lograron dar forma a una nueva vida. Más que un legado del pasado ha sido una creación nueva. Así, se lee y escribe la historia desde el punto de vista de la dinámica desarrollar-desapoderar.

Hemos identificado ‘la vida en busca de más vida’ como el motor de la evolución, lo que nos proporciona la herramienta analítica de la dinámica desarrollar-desapoderar. Esto nos permite comprender mejor cómo la evolución social cristaliza en la historia, y por lo tanto trae una nueva luz al camino de la humanidad. En lugar de adoptar los dispositivos adquiridos, enseñados, aprendidos, transferidos o dados desde el exterior, tener un puesto de mando interno, esencial para el desarrollo, allana el camino a un marco poderoso que da la respuesta a la primera de las cinco preguntas esenciales para comprender la

evolución social de la humanidad: ¿De dónde venimos? Ahora podemos proceder a un análisis en profundidad del proyecto expansionista del último medio milenio, que generó directamente nuestro peligroso mundo contemporáneo.

CAPÍTULO 3

GLOBALIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA LOCAL

Estado de la búsqueda

Ahora que hemos identificado la dinámica desarrollar-desapoderar como el factor central en la comprensión de la evolución social, estamos equipados con una herramienta poderosa para responder a la primera pregunta: ¿De dónde venimos? El último medio milenio, que produjo directamente nuestro mundo contemporáneo, es la primera era a la que centraremos nuestra atención.

1. Una aldea se ha globalizado

No existe una ‘aldea global’. Una sola aldea se ha globalizado, produciendo los episodios más dramáticos de desapoderamiento en la evolución social registrada de la humanidad. La historia de los últimos cinco siglos ha sido la globalización de la experiencia local de Occidente, que ha convertido la mayoría de los entornos humanos en sociedades remolcadas, arrastradas no hacia su propio destino, sino hacia los objetivos fijados por la civilización occidental. Como carga detrás de un camión, la sociedad remolcada carece de volante y motor.

Todo comenzó cuando los poderosos bastiones militares y marítimos de Europa entraron en los mares para conquistar las tierras de otros pueblos y apropiarse de sus recursos. En el omnipresente proyecto de desapoderamiento global, que ha externalizado el destino de otras comunidades, muchas personas han dejado de vivir sus propias vidas, porque la imposición del modelo colonial de sociedad ha eliminado cualquier posibilidad de seguir con sus vidas indígenas. Una iniciativa expansionista fue presentada como una misión civilizadora.